



LA EVOLUCION DE LA HISTORIA

CAPÍTULO PRIMERO

La tradicion

SUMARIO.—§ 1. La historiografía.—§ 2. La tradicion.—§ 3. Las tradiciones métricas.—§ 4. Vitalidad de las tradiciones.—§ 5. Desarrollo de las tradiciones.—§ 6. Tránsito de las tradiciones.—§ 7. Las tradiciones falsas.—§ 8. Extinción de las tradiciones.

§ 1. *La historiografía.*—De todas las ramas del saber, la que interesa a mayor número de personas es ciertamente la historia.

En la historia encuentran ocupación los investigadores, enseñanza los repúblicos, los moralistas ejemplos i entretenimiento los desocupados. Ella sujiere a los capitanes el arte de vencer i revela a los pueblos el secreto de la prosperidad de los imperios i las causas de su decadencia. «La historia concede al hombre (observa Florez) un jénero de superioridad que parece soberanía en

saber lo que dejó ya de ser, tener presente lo que ya pasó, asistir como viendo a lo que no pudo ver; dándole por retrocedimiento en la noticia, una vida como de cinco o seis mil años, sin penalidades de vejez, sin fatigas en la peregrinacion; supliendo en fin la imposibilidad del deseo de saber lo por venir con el conocimiento de los acontecimientos en lo pasado» (a). Por último, sus relatos a la vez enseñan como la ciencia, deleitan como la novela e interesan no solo a los que desean conocer el pasado sino tambien a los que se dedican al cultivo de las bellas artes, a las investigaciones sociales o a las especulaciones de la filosofía.

Hace a la sazón mas de veintitres siglos que aparecieron las primeras obras que llevan el nombre de *historias* (b) i no hace ménos de veintidos que se establecieron las primeras reglas fundamentales de este jénero literario. Fueron, en efecto, los cronistas griegos, fueron Tucídides, Polibio, Diodoro Sículo, etc., los primeros que impusieron al historiador la triple obligacion de la imparcialidad, la independéncia i el estudio; i a partir desde aquella época, han sido muchos los escritores que han dilucidado puntos especiales de la *historiografía*, así llamado el arte de componer la historia inferido de la observacion de los hechos históricos (c). Si la historia

(a) FLOREZ, *Clave Historial*, § III del *Discurso sobre la utilidad i necesidad de la Historia*.

(b) Segun CROISSET, fué Heródoto el primer escritor que tomó el nombre de *historiador*, investigador de lo verdadero, para distinguirse de los *logógrafos*, facedores de relatos en prosa. CROISSET, *Histoire de la Littérature grecque*, t. II, chap. IX, pag. 544, et chap. X, pag. 589.

(c) LANGLOIS ET SEIGNOBOS, *Introduction aux Études historiques*, liv. I, Chap. II, pag. 34.

no está reducida todavía a la inoficiosa tarea de relatar los hechos i los dichos de los príncipes i de los capitanes, si hoy gasta su mayor empeño en la de estudiar los cambios sociales que los pueblos han experimentado a través de los siglos; lo debemos en parte principal a los maestros contemporáneos de esta ciencia. Los Thierry, los Guizot, los Buckle, los Mommsen, etc., son simples continuadores de una obra secular.

Empero, acaso mas que a los historiadores, la historiografía debe sus adelantos a los filósofos, porque mientras los primeros no podían esponer las reglas de este arte complejísimo sino en digresiones incidentales mas o ménos oportunas, los segundos lo hacían objeto directo de sus estudios sin salir del terreno de las especulaciones abstractas.

Corresponde a Ciceron el honor de haber sido el primer filósofo que se propuso determinar especulativamente las reglas fundamentales del arte histórica. Aprovechando las nociones que los cronistas griegos habían dejado dispersas en sus obras, el pensador romano estableció cuatro cánones de carácter inviolable i obligatorio. En contra de los que aconsejaban conservar las fábulas i las patrañas como partes integrantes de la historia para mantener engañado al vulgo, él declaró que al historiador no es lícito dar por motivo alguno hechos falsos a cuenta de hechos verdaderos. Cuando la opinion comun de los cronistas autorizaba la ocultacion de algunos sucesos para no abrir los ojos al pueblo, él les impuso valerosamente la obligacion de relatar la verdad entera. Al mismo tiempo, retiró su crédito a los historiadores que se dejaban sujestionar por el favor o el miedo, i para

acabar con las crónicas superficiales, les mandó buscar la esplicacion de los acontecimientos (d).

En el curso de los dos mil años que han corrido desde los tiempos de Ciceron, el mismo tema ha seguido escitando las especulaciones de grandes escritores. Luciano i Quintiliano lo estudiaron a principios de nuestra Era, Morzillo i Bodin durante el Renacimiento, Lenglet du Fresnoy, Voltaire i Mably en el curso del siglo XVIII; i en nuestros días, Comte i Spencer se cuentan entre los mas esforzados renovadores de la ciencia del pasado. El arte histórica se ha asemejado hasta hoi a esos problemas matemáticos que durante siglos han permanecido planteados, tentando los esfuerzos de la intelijencia humana i esperando que a la luz de un destello jenial se descubra la solucion científica.

Que estas especulaciones no han sido completamente estériles lo prueba el hecho de que los antiguos no escribieron la historia como los modernos, de que los modernos la dieron formas ántes no conocidas i de que los contemporáneos han dedicado sus esfuerzos a la tarea de rehacerla desde sus fundamentos. Las historias mas preciadas de la antigüedad, aquellas que parecian haberse escrito despues de haberse agotado los medios de informacion, son para nosotros incompletas, superficiales, i a menudo inexactas i pueriles. Se puede apreciar cuán profundo haya sido este cambio con solo advertir que cuando en nuestros días se quiere estudiar la historia de Grecia o de Roma, Grote i Curtius son preferidos a los

(d) DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. VII, pag. 31.

LENGLET DU FRESNOY, *Méthode pour étudier l'histoire*, t. II, chap. LXII, pag. 456.

cronistas helénicos, Mommsen i Duruy a los cronistas romanos. Sin propósito deliberado, en fuerza de una evolucion insensible, las crónicas antiguas han sido degradadas de la categoría de las historias a la de simples fuentes de informacion histórica.

Cuáles son las causas de esta renovacion continúa de la historia es lo primero que debemos estudiar para ponernos en grado de trazar la teoría definitiva del arte histórica. Si la esplicacion de las cosas está en sus orígenes segun la sagaz observacion de Aristóteles (e), fuerza es estudiar lo que la historia ha sido en los primeros tiempos, para poder comprender los cambios que posteriormente ha experimentado; i solo cuando conozcamos la naturaleza de estas transformaciones, nos será posible, por una parte, determinar la razon de cada una de ellas, i por otra, establecer las condiciones de su renovacion definitiva. Buscar la solucion siguiendo otro procedimiento vale tanto como ir de un punto a otro internándose en una selva cuando para llegar a término podemos seguir una via ancha, recta i descubierta.

§ 2. *La Tradicion.*—De todos los medios que los hombres emplean para perpetuar el recuerdo de los sucesos, el mas espontáneo, el mas difundido, el mas antiguo, el de carácter mas primitivo es la tradicion oral (f).

Se la encuentra desempeñando sus funciones en todos

(e) ARISTÓTELES, *La Politique*, liv. I, chap. I, § 3.

(f) GOGUET, *Origines des lois, des arts et des Sciences*, t. I, liv. II, chap. VI. *Exodo*, cap. X, § 2, cap. XII, v. 26 i cap. XIII, v. 8, i *Libro de Josué*, cap. IV.

MEDINA, *Aboríjenes de Chile*, cap. II.

los tiempos, en todas las zonas, en todos los grados del desarrollo social. En unos países florece de una manera enteramente espontánea, en otros funciona reglamentada por leyes civiles o relijiosas, i en todos sirve a la vez para perpetuar el recuerdo de los sucesos mas importantes i para trasmitir de jeneracion en jeneracion el caudal de los conocimientos mas necesarios.

Con una nocion mui imperfecta de los servicios que la tradicion presta a las sociedades, casi no se la aprecia vulgarmente mas que en el carácter de fuente de la historia, i no se la reconoce los que de ella reportan la educacion, la moral, la práctica de la vida, las ciencias nacientes, i todas las relijiones. Gravísimo error. No hai razon alguna para considerar la tradicion como un monopolio constituido para el uso esclusivo de la historia. Segun lo demostraré mas adelante, de entre las grandes fuentes de la historia, la tradicion es la ménos importante, es la que suministra noticias ménos fidedignas i mas adulteradas; i por el contrario, las nociones relativas a la division del tiempo, a la distincion de las sustancias dañinas i alimenticias, al uso de los instrumentos, de los utensilios i de los muebles, al comportamiento de cada cual en sociedad i en una palabra, todos los conocimientos necesarios a la vida se perpetúan i se difunden principalmente mediante la tradicion oral. Tradicionales son así los orígenes de todas las relijiones como las primeras nociones de todas las ciencias; i si las lenguas viven centenares de años, es porque la tradicion las conserva trasmitiéndolas de padres a hijos.

Platon recuerda una época antigua, época anterior a la invencion de la escritura, durante la cual la tradicion

era la única fuente de conocimientos (g); i Renan observa que en aquellos tiempos la parte mas importante de la literatura no era la parte escrita, era la que el pueblo conservaba tradicionalmente en la memoria (h).

Segun Julio César, la instruccion oral de la juventud solia durar entre los galos hasta 20 años, porque ademas de la historia tradicional comprendia una enorme suma de conocimientos de astronomía, de jeografía, de teurjía i de historia natural (i).

En una palabra, la tradicion es orijinariamente el único medio de conservacion i tramision de toda la suma de saber que las sociedades acumulan.

Sin desempeñar en la historia funcion tan importante, la tradicion impide que caigan en el olvido aquellos hombres i aquellos acontecimientos que han ejercido alguna influencia en la vida de la sociedad. Los hombres de los pueblos cultos apenas podemos imaginarnos la importancia de los servicios que la tradicion presta orijinariamente, pues en el mundo civilizado se la utiliza tan poco que ignoraríamos los sucesos ocurridos durante la vida de nuestros bisabuelos si no constaran por escrito (j).

Para determinar la manera cómo nacen i se desarro-

(g) PLATON, *Les Lois*, liv. III, pag. 81.

(h) RENAN, *Histoire du Peuple d'Israel*, t. II, lib. IV, chap. II, pag. 205.

(i) D'ARBOIS DE JUBAINVILLE, *Introduction à l'Étude de la Littérature celtique*, liv. II, chap. II, pag. 95 et chap XI, pag. 165. La misma estension i duracion tenia la enseñanza en el antiguo Méjico segun lo atestigua Solís, *Historia de la conquista de México*, lib. III, cap. XVI, páj. 238.

(j) TYLOR, *Antropología*, cap. XV, pag. 440.

llan las tradiciones, traté empeñosamente en los años de 1895 a 1897 de recojer en Chile algunas relativas a los mas importantes acontecimientos de la vida nacional. Con este propósito científico, puse a contribucion la buena voluntad de algunos amigos a quienes sus ocupaciones mantenian en contacto con la porcion mas indocta del pueblo; i ¡cosa singular! no encontraron recuerdo alguno, pero absolutamente ni uno solo relativo a la conquista de Chile por Pedro Valdivia i sus compañeros. Al cabo de tres siglos de una vida tan monótona como la del coloniaje, parece haber desaparecido de la memoria del pueblo hasta el último vestijio de aquella grande empresa de civilizacion i de guerra! (k)

En un estado social mas atrasado, la tradicion no se habria hecho culpable de semejante olvido. Cuando Pausanias recorrió la Grecia, encontró en las mas pequeñas aldeas recuerdos de acontecimientos que se suponian efectuados dos mil años ántes. Asimismo atestigua Jorndanz que los godos recordaban cuando diez o quince siglos atras habian emigrado i descendido de Suecia hácia el sur i el oeste de Europa i de Asia (l).

En la antigua Irlanda, las tradiciones no fueron escrituradas hasta el siglo VII de nuestra Era; i hasta entonces, dice D'Arbois de Jubainville, no hubo mas que una manera de conservar el recuerdo del pasado, a saber, la trasmision de las noticias de una oreja a otra.

(k) Lenz ha encontrado entre los araucanos episodios históricos de la guerra de la Independencia conservados por las tradiciones domésticas. LENZ, *Estudios Araucanos* § IV, páj. 119.

MAX MÜLLER, *Nouvelles Études de Mythologie*, chap II, pag. 59.

(l) JORNANDEZ, *Histoire des Goths*, II, pag 177.

La guarda de las tradiciones estaba encomendada a unos narradores llamados *file*, i éstos, durante los meses de reclusion invernial, entretenian las largas veladas relatando un suceso en cada noche. Para los celtas irlandeses aquellas narraciones orales, entremezcladas a veces de música i canto, suplían juntamente al libro, al diario i al teatro. Había narradores que despues de largos años de estudio podían relatar hasta 350 tradiciones i que por esta razón gozaban de honores i preeminencias casi mayestáticas (ll).

Reducida en los pueblos cultos, donde hai archivos oficiales, correspondencia epistolar, memorias, diarios, monumentos al papel de fuente secundaria de la historia, la tradicion es en las sociedades mas atrasadas la historia misma. Como lo observa Daunou, la primera parte de los anales de cada pueblo se compone de simples tradiciones (m) porque ántes de la invención de la escritura,

(ll) Segun el sábio celtólogo nombrado mas arriba, no solo la literatura histórica sino la literatura entera de la Irlanda céltica fué puramente oral hasta los tiempos de la introduccion del cristianismo (siglo IV). Hasta entónces fué prohibido poner por escrito la ciencia tradicional, i la escritura solo se usó en breves inscripciones ogámicas. En aquel siglo se le empezó a usar en obras de largo aliento, i en el VII para la redaccion de las tradiciones i costumbres jurídicas; pero los mas antiguos manuscritos que han llegado hasta nuestros dias son del siglo IX. Con la suma total de manuscritos compuestos hasta el siglo XVI, se podrían publicar mil volúmenes en 8.º

D'ARBOIS DE JUBAINVILLE, *Introduction à l'étude de la Littérature celtique*, chapitre préliminaire, pag. 44 et 49, liv. II, chap. XIII, pag. 202, liv. III, chap VII, pag. 321 et 322, chap. VIII, pag. 350 et chap IX, pag 368, 369 et 386.

LENZ, *Estudios Araucanos*, § VI, páj. 178.

(m) DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. II, pag.

la palabra oral es el único medio que se puede emplear para transmitir la noticia de los sucesos i aun para explicar los mudos monumentos de conmemoracion histórica. En realidad, para los pueblos atrasados, la tradicion hace las veces de la crónica escrita porque conserva el relato de cada acontecimiento, i supe al bronce porque perpetúa de siglo en siglo su recuerdo.

Si sobreviene una gran crisis que preocupa i ajita a la opinion pública, al punto la tradicion investiga a su modo los sucesos, los anota sin comprobarlos, los reserva para alimento de las charlas de la vejez, i recoge mil anédoctas ménos para hacer la relacion exacta i completa de lo ocurrido que para graduar la importancia, la trascendencia i el significado que el cambio social o político ha tenido en el sentir del vulgo.

¿Aparece un hombre que liberta a su patria del yugo extranjero, o que emancipa a los esclavos de la tiranía oligárquica, o que ampara a los débiles contra los poderosos, o que funda una relijion mas humana? Pues, será en vida objeto de escarnio, sufrirá persecuciones, se coronará su existencia por una condenacion ignominiosa; pero ántes que se estinga la jeneracion de los victimarios triunfantes, la tradicion reaccionará contra la iniquidad abominable, rodeará a la víctima con la aureola del afecto popular, amparará su nombre contra la detraccion de sus adversarios, recojerá piadosamente el recuerdo de sus actos i de sus palabras; si nota que los pósteros no se impresionan lo bastante con el relato exacto, inventará anédoctas para hacérselos simpáticos, i por fin, impondrá su nombre al respeto de los historiadores i a la veneracion de la posteridad.

En una palabra, la tradicion refleja las ideas, las creencias, las preocupaciones i los sentimientos populares. No es estraño para ella nada que interese o que impresione al pueblo; i si no conserva el recuerdo de los sucesos con tanta exactitud como la historia, en cambio reproduce con mayor fidelidad las impresiones que ellos causan en el vulgo (n). Por qué? porque la historia es la obra artificial de escritores que la componen con criterio esencialmente individual, miéntras que la tradicion es obra colectiva i espontánea de cada pueblo, completada por el lento trabajo del tiempo. Si a menudo se conoce el momento inicial de su formacion, nunca se sabe cuál será su término; corre de boca en boca, pasa directamente de jeneracion en jeneracion, i a la larga se convierte en patrimonio de saber i de glorias del pueblo entero (ñ).

§ 3. *Las tradiciones métricas.*—Animada por la in-

(n) «La literatura araucana (dice nuestro profesor Lenz) no es una literatura de arte, en la cual descuellan grandes autores que en sus obras hayan manifestado a sus connacionales cómo se reflejan en el espejo de su intuicion poética las fases i situaciones de la vida humana; es una literatura anónima, popular i exclusivamente oral, tal como tambien en los pueblos civilizados suele existir al lado de las obras de arte». LENZ, *De la Literatura Araucana*, páj. 2.

(ñ) «Derrière la tradition, il y a un peuple, un peuple au sein duquel elle naquit sans qu'on put dire qu'elle procédait de personne; aussi est-elle montée au ton des impressions qui furent reçues par la généralité de tous ceux que touchèrent de plus près les faits dont elle est le récit. Elle est un écho prolongé de la voix de la génération à laquelle elle appartient, et cet écho va se répétant d'âge en âge, de siècle en siècle, c'est l'airain de la cloche qui après que le marteau l'a frappé, vibre long-temps dans l'air, et plus long-temps encore dans l'imagination. L'histoire, telle du moins qu'elle se produit de notre temps, est une confection inerte; la tradition, au contraire, est une

saciable ambicion de abarcar la historia entera de cada pueblo, la tradicion se siente abrumada cuando los acontecimientos se multiplican i entónces recurre a diferentes arbitrios para auxiliar su memoria (o).

Entre los arbitrios mnemónicos, el mas usado por los pueblos atrasados es el de versificar la relacion de los sucesos, ya para cantarla, ya para recitarla al son de la música. Mediante el artificio métrico, los relatos se adhieren mejor al oido, se graban mas fácilmente en la memoria, i quedando sujetos a la obligacion de respetar los tiempos del compas, no se los puede adular sin ocasionar un desentono. Cuando Platon aconsejaba que por medio de cantos se honrase la memoria de aquellos ciudadanos que acababan dignamente su vida, no hacia mas que sancionar una práctica que habia encontrado vijente i que venia de los tiempos prehistóricos (p).

En Esparta (observa Plutarco) los cantos hacian el elogio i la apotheosis de los ciudadanos que morian por la patria (q); i segun Polibio, las leyes de los arcadios disponian que los niños fuesen instruidos desde su mas tierna edad en cantar himnos i otras poesías en honor de los dioses i de los héroes (r). En jeneral, lo poco que

parole active, une manifestation des plus sensibles du vivant». GRIMM, *Traditions allemandes*, t. I, pag. XXXV de l'Introduction par L'Héritier de l'Ain.

(o) DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. III, pag. 83 i 87.

GOGUET, *Origines des lois des arts et des sciences*, t. I, liv. II, chap. VI, pag. 365.

(p) PLATON, *Les Lois*, liv. VII, pag. 257.—BUCKLE, *Histoire de la Civilisation en Angleterre*, t. I, chap. VI, pag. 232.

(q) PLUTARCO, *Lycurgue*, t. I, pag. 121.

(r) POLIBIO, *Histoire Générale*, t. I, liv. IV, chap. XX.

se sabe de los tiempos anteriores a la invasion persa, fué conservado principalmente por las tradiciones métricas; i con recordar a Homero, advertimos que los griegos tuvieron una historia oral, versificada i cantada, ántes, mucho ántes de que se empezaran a escribir las primeras relaciones en prosa (rr).

En Roma, los cantos se usaban en las ceremonias religiosas (*carmina sacra*), en los banquetes (*carmina convivalia*), en las faenas agrícolas (*carmina rustica*), en los juegos públicos (*carmina ludicra*), i muchos de ellos recordaban los hechos i las virtudes de los antepasados. Los primeros historiadores, que aparecieron cuando se creía que la forma métrica era la única que podia relatar dignamente los sucesos del pasado, se sometieron con docilidad a la lei de la moda. Naevio (264-199 ántes de J. C.) refirió en verso todos aquellos sucesos de la vida nacional que cabian en un relato seguido; i Ennio (239-169 á. de J. C.) compuso (dice Mommsen) unos poemitas narrativos que contenian tanto la historia tradicional cuanto la historia contemporánea de Roma (s).

La misma práctica fué observada por los viajeros griegos en Persia. Segun Strabon, los maestros de la infancia tenian cuidado de entremezclar en sus lecciones

(rr) CROISSET, *Histoire de la Littérature grecque*, t. I, chap. I, pag. 50.

«L'histoire proprement dite (dit Croiset) ne commence pour la littérature grecque qu'avec les poèmes homériques, aucune oeuvre plus ancienne n'étant parvenue jusqu'à nous».

MOELLER, *Traité des Études historiques*, pag. 201.

(s) MOMMSEN, *Histoire Romaine*, t. IV, liv. III, chap. XIV, pag. 50.

algunas fábulas ingeniosas i algunos relatos o cantos que celebraban la obra de los dioses i la historia de los hombres (t); i ningun historiador ignora que la biografía de Ciro, escrita por Jenofonte, es un tejido de tradiciones i cantos populares donde no se puede discernir lo falso de lo verdadero (u).

De la misma manera se conservaron en otras naciones de la antigüedad los pocos recuerdos prehistóricos que han llegado hasta nosotros.

Los hebreistas han observado que en Israel, así como en todas las naciones antiguas, hubo una historia cantada ántes de que apareciera la historia escrita i en prosa. Algunos de esos cantos, de sabor pronunciadamente arcaico, han llegado hasta nuestros días conservados por la leyenda bíblica i remontan hasta los orígenes de la nacionalidad hebráica, o sea hasta los primeros tiempos de la conquista de Canaan por los prófugos de Egipto. Según Stade, «el cántico de Débora nos ha trasmitido la noticia mas antigua de un hecho guerrero de las tribus israelitas, i aun cuando se dude de su autenticidad, todos los rasgos del poema revelan que se lo compuso bajo la impresion inmediata de la victoria que ensalza» (v).

En la Irlanda céltica i en las Galias era tambien incumbencia de la poesía conservar las tradiciones históricas, i correspondia a los *file* i a los bardos mantener vivo el recuerdo del pasado recitando los poemas narra-

(t) STRABON, *Géographie*, t. III, liv. XV, chap. III, § 18.

(u) JENOFONTE, *Cyropédie*, liv. I, chap. II, pag. 194.

(v) STADE, *Historia del pueblo de Israel*, t. III de la *Historia Universal* de ONCKEN, páj. 20 i 72.—RENAN, *Histoire du Peuple d'Israel*, t. II, liv. IV, chap. III, pag. 223.

tivos en los castillos de los reyes i en las asambleas populares (y).

Tácito menciona tradiciones de los jermanos conservadas en versos antiguos, que «son (dice) los únicos monumentos históricos de estos pueblos». Los poetas, llamados *escaldos*, observa Bello, cantaban las hazañas de los guerreros i eran mui honrados en su carácter de depositarios de la historia nacional (x).

Para escribir la historia jeneral de los godos, Jornandez utilizó cantos que conservaban tradiciones nacionales de diez, quince o mas siglos i que segun sus propias palabras, «casi hacían las veces de historia (*poene historico ritu*)». (z); i segun Sumner Maine, en la India la historia i la poesía se han mantenido inextricablemente unidas hasta una época mui moderna (aa).

La misma práctica se sigue sin escepcion alguna en todos aquellos paises bárbaros cuya existencia se ha descubierto durante la Edad Moderna.

Así, si nos atenemos al testimonio de Bory de Saint Vincent, en las islas de las Canarias, los indijenas versificaban la historia, la cantaban en las festividades i la trasmitían oralmente de jeneracion en jeneracion (ab).

En Méjico igualmente los indijenas subyugados por la conquista española conservaban el recuerdo de los

(y) D'ARBOIS DE JUBAINVILLE, *Le Cycle mythologique irlandais*, chap. I, § 3.—*Introduction à l'étude de la Littérature celtique*, liv. I, chap. III.

(x) TÁCITO, *Germania* chap. II.—BELLO, *Obras completas*, t. II, páj. 336.

(z) JORNANDEZ, *De l'origine et des actes des Goths*, § II, pag. 179.

(aa) SUMNER MAINE, *Études sur l'histoire du droit*, pag. 675.

(ab) BORY DE SAINT VINCENT, *Les Isles Fortunées*, pag. 66.

sucesos "en cantares que para ello hacian"; i en el antiguo Perú, los poetas incásicos "componian en verso las hazañas de sus reyes i otros famosos incas i curacas principales i los enseñaban a sus descendientes por tradicion para que se acordasen de los buenos hechos de sus padres, i los imitasen. Los versos eran pocos porque la memoria los guardase, empero mui compendiosos como cifras" (ac).

Segun Oviedo, los indijenas de la Española contaban entre sus instituciones públicas unos bailes cantados, i en estos cantos relataban "sus memorias e historias pasadas". "Esta manera de cantar en ésta i en las otras islas (i aun en mucha parte de la Tierra Firme) es una efijie de historia o acuerdo de las cosas pasadas así de guerras como de paces, porque con la continuacion de tales cantos no se les olviden las hazañas o acaescimientos que han pasado. I estos cantares les quedan en la memoria en lugar de libros de su acuerdo; i por esta forma recitan las jenealojías de sus caciques i reyes o señores que han tenido, i las obras que hicieron, i los malos o buenos temporales que han pasado o tienen e otras cosas que ellos quieren que a chicos e grandes se

(ac) TORQUEMADA, *Monarquía Indiana*, t. I, lib. III, cap. IX.—GARCILAZO DE LA VEGA, *Comentarios Reales*, lib. II, cap. XXVII, pág. 67. Solís refiere que entre los placeres que Moctezuma, emperador de Méjico, se procuraba, se contaba el de la música i el canto, i agrega que "el ordinario asunto de sus canciones eran los acaescimientos de sus mayores i los hechos memorables de sus reyes; i éstas se cantaban en los templos i se enseñaban a los niños para que no se olvidasen las hazañas de su nacion, haciendo el oficio de la historia con todos aquellos que no entendian las pinturas i jeroglíficos de sus Anales." Solís, *Historia de la Conquista de México*, lib. III, cap. XV, pág. 233.

comuniquen e sean mui sabidas e fixamente esculpidas en la memoria» (*ad*).

Así mismo, «los mas de los sucesos notables de la historia de Sandwich (dice Freycinet) se conservan tradicionalmente en poemas confiados a la memoria de unos bardos o rhapsodas que allegados al rei o a los jefes principales, van recorriendo las islas del archipiélago i cantando en las fiestas públicas». Freycinet recomienda que se recopilen desde luego estas poesías en interes de la historia i de la filosofía. «Mas tarde (observa) la difusion de la escritura en estas poblaciones tornará inútil el auxilio de la memoria i quizá se pierda para siempre el hilo que acaso algun dia ha de señalarnos el camino de las grandes migraciones de la Oceanía» (*ae*).

Por último, entre los araucanos era práctica jeneral que los padres versificaran la relacion de aquellos sucesos cuyo recuerdo querian recomendar a sus hijos. Tal era el medio de que se valian particularmente para perpetuar los sentimientos de odio i de venganza contra sus ofensores (*af*).

En una palabra, la versificacion de las tradiciones es práctica que los pueblos atrasados adoptan como medio mnemónico de recordacion ántes que como ropaje peculiar de la poesía, i dadas su jeneralidad i su espontaneidad, tiene todos los caractéres que distinguen a los

(ad) OVIEDO, *Historia General i Natural de las Indias*, t. I, lib. V, cap. I, páj. 125 i 128.

(ae) FREYCINET, *Voyage autour du monde*, t. II, pag. 591.

(af) MEDINA, *Los Aborijenes de Chile*, cap. X, páj. 304.

LENZ, *De la Literatura Araucana*, páj. 7 i 35 i *Estudios Araucanos*, § IX, páj. 359 a 361.

fenómenos sociales. Ella se impone naturalmente en todas aquellas sociedades que desean conservar el recuerdo de algunos sucesos i que todavía no conocen la escritura para perpetuarlo sin necesidad de recurrir a la memoria; i por lo mismo, empieza a decaer tan pronto como la escritura se adopta, se jeneraliza i toma a su cargo la tarea de relatar en prosa los acontecimientos.

Sin embargo, la poesía narrativa no se estingue por completo ni aun en las mas cultas sociedades, i cuando sobrevienen épocas de grande ignorancia, suele producir florecencias de estraordinaria lozanía. Sin recordar a Naevio i a Ennio que compusieron la historia de Roma en verso cuando ya podían escribirla en prosa; sin mencionar tampoco a Ercilla, a Pedro de Oña i otros poetas que cantaron las guerras sostenidas por los araucanos en defensa de su independendencia; la historia literaria nos enseña que la poesía narrativa cobra desarrollo en todos aquellos estados sociales donde por causa de la ignorancia jeneral no puede el vulgo utilizar la escritura para conservar el recuerdo de los sucesos que le han impresionado i de los héroes que le han dado glorias.

Eginhardo atestigua que Carlomagno mandó escriturar los antiguos poemas que corrian de boca en boca por los pueblos de su imperio i que celebraban las hazañas de los reyes francos (*ag*); i segun Gaston Paris, a poco de muerto este príncipe, empezaron a circular poesías que recordaban su vida, sus guerras, sus conquistas i sus grandes obras. Como sucede invariablemente en casos

(ag) EGINHARD, *Vie de l'Empereur Charles*, chap. XXIX.

análogos, aquel florecimiento de la poesía narrativa fué fruto del atraso de los pueblos. «Olvidado el estudio de las ciencias i de las artes (dice Bello) i hasta el conocimiento de las letras, salvo aquel último resto que pudo refugiarse a los claustros, apelaron los hombres a los medios de que se habian servido en la infancia de la sociedad para conservar la memoria de los sucesos pasados», porque «donde quiera que es ignorada la escritura o su uso se halla reducido a mui pocas personas, se emplea comunmente la versificacion para ayudar a la memoria» (ah).

Tal es el oríjen i la esplicacion de los numerosos poemas narrativos que llenan las primeras pájinas de la historia literaria de España, de Francia i de otras naciones.

Segun Ticknor, la mayor i mas importante parte de los romances castellanos se compone de los del jénero histórico, de suerte que con ellos se podría formar una coleccion mui numerosa a contar desde los tiempos de la invasion sarracena; «coleccion que constituiria por sí sola una ilustracion poética a la historia de España tal cual no puede presentarla ninguna otra nacion» (ai). De la misma manera, hemos visto formarse en Chile con motivo de la guerra del Pacífico (1879-1883) una poesía histórica, popular, anónima i espontánea; poesía injénua, franca, incorrecta, apasionada de la patria i

(ah) BELLO, *Obras completas*, t. VI, páj. 213.

GASTON PARIS, *Histoire poétique de Charlemagne*, lib. I, chap. II, pag. 42.

(ai) TICKNOR, *Historia de la Literatura Española*, t. I, Primera Época, cap. VII, páj. 138.

de la gloria, terrible i aun injusta contra el enemigo, contra el jeneral inepto i contra el soldado cobarde.

§ 4. *Vitalidad de las tradiciones.*—Todo suceso que despierta la atencion de los circunstantes provoca relatos que se trasmiten *circularmente* de boca en boca entre los contemporáneos i sirven de raiz a tradiciones que incontinenti empiezan a jerminalar en la charla del hogar. Sin embargo, hai muchos países donde los recuerdos históricos no remontan mas de dos o tres jeneraciones. Particularmente se observa esta rápida estincion de los recuerdos en los pueblos mas atrasados, donde la cohesion social es mui floja, donde no está desarrollado el sentimiento nacional, donde todavía no se han formado vínculos de solidaridad doméstica o política que interesen a unos en las obras de los otros. Las tradiciones, en efecto, no tienen vida propia ni se perpetúan por sí mismas. Para que ellas no se estingan en jérmen o sea para que adquieran alguna vitalidad, es indispensable que el medio social favorezca i garantice su trasmision *rectilínea* de jeneracion en jeneracion i que algunas instituciones ayuden a la memoria del pueblo a sobrellevar la carga creciente de los recuerdos nacionales. En el seno de una horda nómada i colecticia, los mas grandes acontecimientos se pueden realizar sin que su memoria se conserve por mas de tres o cuatro jeneraciones.

¿Cuáles son, pues, las condiciones que garantizan la vitalidad de la tradicion oral? De las observaciones que preceden, se infiere que los recuerdos tradicionales se estinguen mui rápidamente si el sentimiento de la nacionalidad no está mas o ménos desarrollado i mas o ménos adelantada la constitucion de la familia. Merced

al sentimiento nacional, el hombre se considera miembro de una tribu, o de un pueblo, convierte en causa propia la causa comun i se interesa vivamente en las hazañas de aquellos que sin ser consanguíneos suyos, luchan por la independendia, o por la libertad, o por la grandeza, o solo por la subsistencia de todos.

Al mismo tiempo, los recuerdos domésticos de las familias principales alimentan i vigorizan la vitalidad de las tradiciones nacionales. Estimulados por el deseo de justificar el lustre de sus nombres, lustre que colma de privilejios, los padres relatan a sus hijos las acciones i proezas de sus abuelos e impiden así que caigan en olvido aquellas partes de la historia nacional en que sus antepasados intervinieron. La conservacion de los recuerdos tradicionales es una de las funciones sociales de las clases oligárquicas. Espontáneamente se convierte cada hogar en foco irradiante i perpétuo de tradiciones.

Si falta la familia, los relatos entre los contemporáneos no alcanzan a convertirse en tradiciones; i si falta la nacionalidad, las tradiciones no alcanzan a perpetuarse mas de dos o tres jeneraciones. En aquellas tribus nó-mades donde se ha desarrollado poco el sentimiento nacional, i no se ha constituido bien la familia, la historia tradicional rara vez remonta mas de dos o tres jeneraciones si no es en la forma de recuerdos vagos, confusos e incoherentes, relativos a unos cuantos acontecimientos que han impresionado estraordinariamente la imaginacion de los antepasados. La conquista de Chile por los españoles no dejó huella alguna en la memoria popular, cabalmente porque los conquistadores fueron jente colecticia, aventurera e inestable, mas afecta al

dinero que a la gloria, i que habiéndose unido a mujeres de lengua i raza diferentes solo para satisfacer sus pasiones, no formaron con ellas esta union moral que constituye la familia. Bajo el imperio de semejantes condiciones, los padres no se preocuparon de desarrollar en sus hijos el sentimiento nacional ni los nietos se interesaron en conocer las hazañas de sus abuelos.

Empero, la institucion de la familia no basta a garantir la perpétua i fiel trasmision de los recuerdos. Estimuladas por la ambicion de la preponderancia, las familias tienden espontáneamente a sacrificar las tradiciones nacionales a las tradiciones domésticas; i diezmasadas de continuo por la guerra, se estinguen rápidamente sin que nadie recoja la herencia de sus recuerdos i de sus glorias. Para evitar los olvidos, para prevenir las adulteraciones, para corregir las injusticias, surge espontáneamente el poeta, el poeta que alimentado por el aura popular, desempeña en las sociedades mas atrasadas la triple funcion de juzgador de las acciones, conservador de las tradiciones i cantor de las glorias. El rhapsoda, que independientemente de todo interes de familia, va de puerta en puerta i de plaza en plaza cantando poesías recordatorias, no es un tipo peculiar de la antigua Grecia como se ha supuesto; es un tipo social que aparece indefectiblemente ántes de la adopcion de la escritura dondequiera que la memoria del pueblo se empieza a sentir abrumada por el recargo de tradiciones.

Por último, la trasmision i consiguientemente la perpetuacion de los recuerdos tradicionales son auxiliadas de una manera especial por la formacion de cuerpos sacerdotales. En Ejipto era incumbencia de los sacerdotes

trasmitir de jeneracion en jeneracion las interpretaciones tradicionales de las inscripciones jeroglíficas; en Israel correspondía a los levitas reavivar por medio de la enseñanza el recuerdo de las tradiciones mosáicas i velar por su inviolabilidad; i segun Torquemada, la historia de Méjico anterior a la conquista estaba narrada por medio de signos jeroglíficos, cuya interpretacion correspondia a los rabinos (aj).

Servicio análogo prestaron los cuerpos sacerdotales de Roma. Reclutados por la vía de la cooptacion en el seno de familias privilegiadas, conservaron durante siglos el depósito de las tradiciones hasta que el procedimiento de la eleccion popular rompió la continuidad establecida por los vínculos oligárquicos i trasfirió de lleno a los escritores la tarea de recojerlas i perpetuarlas (ak).

Cuando el terreno social está convenientemente preparado, las tradiciones nacen fecundadas por el calor del hogar i amparadas a la vez por los poetas, por la nobleza i por el sacerdocio; pero ni aun así alcanzan a perpetuarse i a convertirse en historia nacional si no se fundan ciertas instituciones para avivar constantemente en la memoria del pueblo el recuerdo de los acontecimientos.

Entre ellas, debo mencionar en primer lugar los monumentos. Se los encuentra en pueblos que no han salido del estado de barbarie tanto como en aquellos que han llegado al grado superior de la cultura. Aquí son obras maravillosas del arte que ponen de manifiesto la potencia creadora del espíritu humano, allá son simples

(aj) TORQUEMADA, *Monarquía Indiana*, t. I, lib. I, cap. XI.

(ak) MARQUARDT, *Le Culte chez les romains*, pág. 80.

hacinamientos de piedras no labradas que indican una intencion sin dejar adivinar cuál sea. Pero en tanto que los monumentos de las sociedades civilizadas casi no sirven mas que para glorificar a los prohombres de la patria, porque la historia se encarga de recordar sus obras i sus virtudes, los de las sociedades bárbaras se destinan de una manera mas acentuada a conmemorar los acontecimientos i a infundir soplo perenne de vida a las tradiciones orales.

La Biblia menciona numerosos monumentos contruidos en conmemoracion de sendos acontecimientos (*al*), i de un fragmento de Sanchoniaton se infiere (observa Goguet) que las piedras fueron los primeros memoriales de los pueblos fenicios. Del mismo medio de conmemoracion, parecen haber usado los antiguos aborijenes de Chile (*am*).

Algunos de los monumentos drúidicos i algunos de las Islas de Pascuas parecen tener tambien carácter conmemorativo, i los indijenas de Norte América acostumbraban, en el siglo pasado, a construir obras de piedra para perpetuar el recuerdo de los mas grandes acontecimientos (*an*).

Segun Maspero, los conquistadores ejipticos i los asirios rara vez se alejaban de los paises conquistados sin dejar en ellos monumentos conmemorativos de sus victo-

(al) *Génesis*, cap. XII, § 7, cap. XXVI § 25, cap XXXI, § 45 a 48, cap. XXXV, § 14, etc. *Libro Primero de los Reyes*, cap. VII, § 12.

(am) MEDINA, *Los Aborijenes de Chile*, cap. IV, páj. 46.

(an) GOGUET, *Origines des lois, des arts et des sciéncies*, t. I, liv. II, chap. VI, pag. 362.

Génesis, cap. XII, v. 9, cap. XXI, v. 31 i 33, cap. XXVI, v. 21 i 25 cap. XXXV, v. 7. *Libro de Josué*, cap. IV, § 1 a § 9.

rias i conquistas (añ); i se sabe que el libro de Pausanias es en gran parte una simple descripcion de las obras que el arte griego habia construido en las ciudades, en las aldeas, en los campos, en las cumbres lucientes de las montañas i en el oscuro seno de los bosques, en las plazas para deleitacion jeneral de las muchedumbres i en el recinto doméstico para el goce egoista de los ricos.

En segundo lugar, debo mencionar entre las instituciones destinadas a perpetuar los recuerdos tradicionales, las festividades, las celebraciones i las conmemoraciones.

Stade observa que segun la esperiencia, la tradicion no merece crédito sino hasta la segunda o a lo mas hasta la tercera jeneracion (ao). Mas, Fustel de Coulanges advierte mui sagazmente que es éste uno de aquellos puntos en que no se puede comparar lo antiguo con lo moderno: en las sociedades contemporáneas la tradicion es la mayor parte de las veces, lo contrario de la historia porque se forma libre, arbitraria i caprichosamente, con materiales suministrados mas por la imaginacion que por la realidad. Entre los antiguos, por el contrario, daba fijeza i vitalidad a la tradicion la regla relijiosa que mandaba conmemorar cada suceso notable por medio de un aniversario i hacer objeto de un culto anual a todo personaje importante. El suceso o el personaje

(añ) MASPERO, *Histoire ancienne de l'Orient classique*, t. II, chap. III, pag. 265, chap. IV, pag. 427 et chap. VI, pag. 657 et 665.

HERÓDOTO, *Los Nueve Libros de la Historia*, lib. II, cap. CII.

(ao) STADE, *Historia del Pueblo de Israel*, tomo III de la *Historia Universal*, de Oncken, páj. 11.

prestaba pié a un canto sagrado que se repetía piadosamente i que no se podía alterar. Festividades sagradas, ceremonias, himnos i leyendas formaban una herencia de recuerdos tradicionales que cada jeneracion legaba a la siguiente sin atreverse a introducir modificación alguna (ap).

Tal es el fin orijinario de la mayor parte de las festividades públicas (aq). Si esceptuamos los juegos ístmicos, los juegos olímpicos i otros instituidos principalmente para desarrollar el vigor físico, para establecer centros de union nacional, i para celebrar la vuelta de las estaciones o el principio de las faenas agrícolas, la intencion conmemorativa se adivina en el conjunto i en los detalles de los complejos ceremoniales de todos los actos públicos de los pueblos antiguos.

La práctica de los aniversarios se jeneralizó de tal manera en la antigüedad que a los fines de la República Romana los hombres vivían mas empeñados en conmemorar los hechos de sus antepasados que en ejecutar hazañas dignas de ser conmemoradas por sus descendientes. Según Daunou, Augusto i Antonino suprimieron 40 días festivos i dejaron subsistentes la enorme cantidad de 135 (ar).

Sería error absolutamente infundado el creer que, en los tiempos posteriores se ha estinguido la práctica de

(ap) IHERING, *Prehistoria de los Indo-europeos* § 37, páj. 345.

FUSTEL DE COULANGES, *Nouvelles Recherches*, etc. pag. 123.

(aq) GOGUET *L'Origines des Lois, des Arts et des Sciences*, t. I, liv. II, chap. VI, pag. 363. *Exodo*, cap. XII, § 14.

(ar) DAUNOU, *Curs d'Etudes historiques*, t. IV, Deuxième Partie, 17^{ème} leçon, pag. 33 et 21^{ème} leçon, pag. 137.

SUETONIO, *Octavio Augusto*, cap. XXXII.

las celebraciones recordatorias. Mas exacto seria afirmar lo contrario, porque el calendario usual, sumaria indicacion de todas las festividades católicas, abraza de siglos atras la totalidad de los dias del año i comprende una nómina incompleta de todos aquellos mártires i santos cuya memoria deben venerar los fieles. Por otra parte, aun en los pueblos civilizados, donde la historia se encarga de perpetuar el recuerdo de todas aquellas obras, hazañas i virtudes que parecen dignas de conmemoracion, se han instituido festividades especiales para conmemorar ya los acontecimientos mas importantes de la historia nacional, ya los actos capitales de la vida de aquellos hombres a quienes admiramos i veneramos.

Las festividades cívicas del 12 de Febrero, del 5 de Abril, del 21 de Mayo i del 18 de Setiembre han sido instituidas con el mismo propósito de conmemoracion con que se instituyeron en los primeros siglos de nuestra Era, las de los domingos, de la Semana Santa, del 15 de Agosto, del 8 i el 25 de Diciembre i la ceremonia simbólica de la misa, etc. Para el vulgo indocto, que no puede aprovechar los beneficios de la escritura, estas celebraciones i festividades estan destinadas a reavivar constantemente los recuerdos tradicionales.

Al mismo fin, esto es, al propósito de perpetuar las tradiciones se dirijia la antigua práctica de adoptar cantos especiales para las festividades, de imponerlos con carácter obligatorio i de prohibir la alteracion de las leyendas i de las poesías narrativas. Solon reglamentó la recitacion metódica de los poemas homéricos (*as*), i lo

(as) GROTE, *Histoire de Grèce*, t. IV, pág. 203.

que entre los israelitas dió carácter sagrado a la Biblia, fué que en su sentir ella contenia el tesoro auténtico de las tradiciones nacionales. Alterar la Biblia era alterar juntamente la historia de Israel i los fundamentos del culto de Jehová.

En sus planes de organizacion política, Platon recomendaba con insistencia que se reservase al lejislador la prerrogativa de elejir los cantos nacionales para imponerlos obligatoriamente; citaba el ejemplo del Egipto, donde se conservaban desde tiempos inmemoriales melodías atribuidas a Isis, i recordaba una época primitiva durante la cual a nadie era lícito alterar ni la letra ni la música de los cantos públicos (at).

Tales son, sin mencionar la escritura de que hablaré mas adelante, los principales medios que las sociedades emplean para dar vitalidad a las tradiciones. Perpetuados por medio de los monumentos, grabados en la memoria de las jeneraciones por medio del ritmo, i reavivados continuamente por medio de las celebraciones i ceremonias, los recuerdos tradicionales abarcan en los pueblos atrasados períodos inconmensurables de la historia. En los tiempos del emperador Adriano, Pausanias recojió tradiciones griegas sobre sucesos ocurridos veinte siglos atras, i Garcilaso de la Vega, cuando no transcribió autores mas antiguos, casi no hizo mas que ordenar, sumar i redactar recuerdos orales para componer su crónica del Imperio Incásico. «El misionero mister Whitmee (dice Tylor) refiere que en la isla de Rotuma habia un árbol mui viejo bajo el cual, segun la

(at) PLATON, *Les Lois*, liv. II, pag. 48 et liv. III, pag. 112.

tradicion, se hallaba enterrado el asiento de piedra de un famoso jefe; derribado el árbol en estos últimos tiempos, se ha comprobado con testimonios fehacientes que había un asiento de piedra debajo de sus raíces, asiento que debió estar inaccesible a la vista durante siglos. En el grupo Ellice, los indígenas declararon que sus antepasados, jeneraciones ántes, procedían de un valle existente en la distante isla de Samoa, i ellos conservaban un antiguo baston roído de polilla i recompuesto mediante la union de sus piezas; llevado últimamente este baston a Samoa, resultó ser de la madera que crecía allí, mientras que las jentes del valle de Samoa tenían la tradicion de que una gran partida había salido de exploracion al mar i nunca había vuelto^(au).

§ 5. *Desarrollo de las tradiciones.*—Hasta este punto he considerado las tradiciones como si fuesen relatos que se formaran de una sola pieza a la siga de los sucesos i que una vez formados se perpetuaran sin modificaciones conservando su ser orijinario a traves de los cambios sociales.

Para el vulgo, tal es la manera como normalmente se forman las tradiciones. Segun el comun sentir, el proceso de la formacion de los recuerdos tradicionales es de una simplicidad irreductible: cada suceso orijina un relato, relato que los presentes hacen a los ausentes i que unos i otros trasmiten incólume a sus descendientes. Si en tiempos pasados prestaban los historiadores algun crédito a las tradiciones, tan inmerecida confianza se fundaba cabalmente en la idea preconcebida de la fiel trasmision del relato orijinario.

(au) TYLOR, *Antropología*, cap. XV, páj. 440.

Es éste un error: donde quiera que se estudie la vida de las tradiciones, se observa que léjos de transmitirse intactas de una a otra jeneracion, ellas van recibiendo insensiblemente modificaciones i agregaciones que se notan de un siglo a otro i que desarrollan sobre manera los primeros recuerdos mas cercanos de los sucesos. Al relato primitivo, que deja sin explicacion algunos incidentes, las jeneraciones posteriores agregan numerosos pormenores para completar la narracion del acontecimiento. Si el héroe no ejecutó en su vida mas que una sola e inmortal hazaña, los pósteros le tejen una estensa biografía atribuyéndole hechos i dichos absolutamente imaginarios. Cuando la fisonomía moral del hombre o del suceso no ha sido bien diseñada a los principios, mas tarde se la dan nuevos i brillantes toques para perfeccionarla. Por último, se inventan personajes secundarios que a la larga usurpan el carácter de protagonistas, i se suponen incidentes complementarios que en ocasiones suelen adquirir la importancia de los principales acontecimientos. No hai en este punto diferencia apreciable entre las tradiciones reales i las personales: los recuerdos de los sucesos se modifican i se desarrollan de la misma manera que los de los personajes populares.

Afecto a lo grande, a lo extraordinario, a lo descomunal, a lo maravilloso, el vulgo, que es quien alimenta las tradiciones, no se satisface con lo mediano i lo regular, que es la lei de la vida i de la historia. Al transmitir los relatos de boca en boca, empeora lo malo, mejora lo bueno, agranda lo pequeño, i da jenerosidad al valor i a la virtud belleza. Si menciona a una mujer para hablar de sus castos amores, la pinta necesariamente hermosa, i si re-

cuerda a un tirano que oprimió a sus pueblos, irremediabilmente le imputa toda clase de vicios, crímenes i fealdades. A los hombres que el vulgo venera, la tradicion los santifica, los diviniza i los dota de sabiduría, de prevision profética i valentía moral; i a los que se distinguen una vez en la defensa de la causa nacional, las jeneraciones posteriores los hacen aparecer magnánimos, abnegados i heróicos. Por mas preñada de proezas i hazañas que la vida de los héroes esté en la historia, la tradicion les atribuye otras absolutamente imaginarias; i cuando se le agota la inventiva, recurre con el mayor desenfado al cercado ajeno, despoja de sus hechos i de su fama a los antecesores i a los sucesores i exorna al favorito con prendas hurtadas.

Las tradiciones populares hicieron de Ciro, que históricamente fué simple jefe de una horda rebelde, un hombre (dice Jenofonte) «bellísimo de figura, mui humano de carácter i mui amigo del estudio i de la gloria.» (av)

Ellas fueron tambien las que convirtieron en vasallo leal, jeneroso, desinteresado, enemigo de la morizma, soldado de la relijion i de la patria, a un hombre, Rodrigo Diaz de Vivar, que segun las crónicas mas fidedignas, fué rapaz, pendenciero, revoltoso, desleal, que de ordinario solo peleó para saciar sus odios i su avaricia, i que muchas veces ofreció su espada al mejor postor entre los sarracenos i los cristianos.

De Semíramis dice Strabon que sus grandes obras la granjearon tal renombre que siglos despues de su muerte

(av) JENOFONTE, *Cyropédie*, liv. I, chap. II, pag. 197.

la voz popular seguía atribuyendo a la misma princesa todas las que los monarcas posteriores acabaron de mas importancia (ay); i de Carlomagno se sabe que la tradición le atribuyó casi la historia entera de su padre, de sus hijos i de sus nietos i le hizo gobernar el imperio franco durante tres o cuatro jeneraciones (ax).

Regla jeneral: cuanto mayor es la impresion que un hombre hace en la imaginacion popular, tanto mas rápidamente se convierte en protagonista de sucesos imaginarios o en autor principal de obras ajenas. No importa que los contemporáneos hayan referido por escrito la biografía conocida del héroe: el vulgo se desentiende de las escrituras i suelta la rienda a su imaginacion. Lo único que no permite es que se atribuyan a su favorito actos o palabras que no concuerden con la idea tradicional. A la verdad histórica que exhibe las flaquezas, los errores, las contradicciones de cada personaje, prefiere la lógica que le presenta siempre consecuente, siempre impertérrito, invariablemente empeñado en realizar un propósito único i fijo.

(ay) LENORMANT, *La Légende de Sémiramis*, pag. 15.

STRABON, *Géographie*, t. III, liv. XVI, chap. I, § 2.

(ax) RIOS I RIOS. *Los Apellidos Castellanos*, páj. 54.
BELLO. *Obras completas*, t. VI, páj. 384.

Dice GASTON PARIS: «Les chants nationaux, je l'ai dit, ont célébré pendant plus de trois siècles, depuis Dagobert jusqu'à Louis d'Outremer, tous les souverains, tous les héros de la France; ceux qui chantaient Charlemagne firent oublier les précédents et s'assimilèrent les suivants: il n'y eut plus aux yeux des jongleurs qu'une lignée royale, composée de trois personnages, dont celui du milieu était seul en pleine lumière: Charlemagne, son père Pépin et son fils Louis. De là pour les faits qui racontaient les vieux chants, des déplacements, des alterations nombreuses et graves. (G. PARIS, *Histoire poétique de Charlemagne*, Introduction, pag. 12 et liv. II, chap. VII.

A la lei del desarrollo están sujetas todas las tradiciones, i en especial aquellas que nacen dotadas de mayor vitalidad. Aun las tradiciones religiosas, que cuando se fijan en textos canónicos apénas se pueden alterar, se desarrollan sin embargo libremente, porque los cuerpos sacerdotales encargados de custodiarlas solo reprueban la adulteracion del cánon, i respecto de aquellas agregaciones que lo corroboran i lo amplifican, las miran como re-fuerzos complementarios, i las estimulan i las sancionan.

Segun las tradiciones evanjélicas de carácter mas orijinario que han llegado hasta nosotros, el augusto fundador del cristianismo desapareció sin dejar huella alguna de los primeros treinta años de su vida. Cuando San Pablo i otros se desparramaron entre los jenües predicando la doctrina nueva, los pueblos no sabian de cuál familia habia salido Jesus, dónde habia nacido si en Nazareth o en Belen, cuál habia sido el año de su nacimiento, qué educacion habia recibido, dónde habia residido, en qué se habia ocupado, qué contratiempos e injusticias habia sufrido. La muchedumbre cristiana, que no podia conformarse con tantas oscuridades, empezó entónces, esto es, ántes de cumplido el primer siglo de nuestra Era, a elaborar tradiciones que por su naturaleza sirvieran para completar la biografía tradicional de Jesus. Le engarzaron en dos o mas jenealójías imaginarias i contradictorias, i bajo la inspiracion de las supersticiones astrolójicas, supusieron que su nacimiento habia coincidido con la aparicion de una nueva estrella. Inventaron en su honor una degollacion jeneral de inocentes, degollacion que Flavio Josefo, relator minucioso de los crímenes de Herodes i enemigo de su dinastía, no men-

ciona ni con una simple alusion. En fin, le hicieron fugarse al Egipto; le enseñaron a jugar con los niños de su edad, le matricularon en la escuela, le dieron maestros, le habituaron al trabajo i sobre todo, le ejercitaron dia a dia en el arte de la taumaturjia. Algunos de estos fantásticos episodios se alcanzaron a incorporar en los evangelios canónicos ántes de que se fijara el cánon. Pero los mas fueron recopilados en los evangelios llamados apócrifos (az). Si en nuestros días se recopilaran todas las anécdotas que corren en la cristianidad acerca de la vida de Jesus, se formarían muchos i mui gruesos volúmenes; síntoma indubitable de que la tradicion evangélica no ha cerrado todavía el período de su desarrollo.

En ocasiones, mediante la sucesiva escrituración de las tradiciones, se puede seguir paso a paso su desarrollo. Por ejemplo: los Evangelios canónicos relatan la visita de los magos del Oriente, sin decir cuántos fueron, ni de qué condicion eran, ni de cuál pais vinieron, ni cómo se llamaban. Pero las tradiciones posteriores suplieron cumplidamente el silencio de las primeras: dando crédito a los relatos de su tiempo. San Leon nos informa que los magos eran tres; el *Evangelió de la infancia de Jesucristo segun San Pedro*, i Tertuliano agregan el interesantísimo dato de que los visitantes eran nada ménos que reyes, i un escritor del siglo XII tuvo la fortuna de descubrir el nombre de cada uno de ellos: llamábanse Melchor, Gaspar i Baltasar (za).

(az) NICOLÁS, *Études sur les Évangiles apocryphes*, troisième partie, chap. II, pag. 262 et 264.

(za) *Évangile de l'Enfance de notre Seigneur Jésus-Christ selon Saint Pierre*, chap. V, v. 3.

TILLEMONT, *Mémoires pour servir à l'histoire ecclésiastique*, t. I, note XII sur Jésus-Christ, pag. 211.

Pregunta que se ocurre espontáneamente es si la forma métrica, que sirve para guardar las tradiciones, las sirve también para preservarlas contra la lei del desarrollo; pero cualquier investigador puede atestiguar que si la versificación de los relatos entorpece los cambios, no dificulta las agregaciones, ora porque los cantos se localizan quedando ignorados para gran parte de la población, ora porque el vulgo no los acepta como padrones de rectificación ni les tributa el respeto debido a la verdad histórica.

Sean de carácter profano, sean de carácter relijioso, así cuando corren en verso como cuando corren en prosa, las tradiciones se desarrollan de manera tan paulatina que sus cambios no se notan sino muy a la larga, cuando ya están plenamente consumados, esto es, cuando ya tienen en su apoyo la sanción de la antigüedad. Sin darse cuenta del fraude, cada generación opera en ellas cambios minúsculos, imperceptibles, subrepticios; cambios que considerados uno a uno parecen ser absolutamente insignificantes, pero que acumulados a la larga las modifican, las alteran y las adulteran porque no hay padrón alguno de carácter permanente e invariable para rectificarlas. Así fué como se fraguaron en los primeros siglos del cristianismo las estensas biografías de algunos de los apóstoles, hombres oscuros que habían desaparecido sin dejar rastros de su existencia (ba).

La leyenda de la traslación de una montaña por San Gregorio el Taumaturgo da mucha luz para comprender

(ba) Véase en MORALES la biografía del apóstol Santiago, formada de tradiciones sucesivas. *Crónica Jeneral de España*, t. IV, lib. IX, cap. VII, páj. 353.

cómo las tradiciones se pueden alterar aun despues de habérselas fijado en un testo métrico i aun despues de habérselas escriturado.

San Gregorio de Nysa, que escribia en el siglo IV mas o ménos ochenta años despues del Taumaturgo, atestigua de oidas que en una ocasion, a la voz de órden de este santo, una gran piedra se trasladó por sí sola de un lugar a otro; Rufino i otros escritores del siglo V creyeron repetir con fidelidad la misma idea hablando de una gran roca, i Gregorio el Grande, pontífice del siglo VI, se imaginó que no hacia mas que seguir a sus antecesores refiriendo que lo trasportado a impulsos de la fé i de la palabra del ilustre Taumaturgo fué una montaña (bb).

Este desarrollo de las tradiciones, tan espontáneo, tan lójico, tan fecundo, dura a veces siglos i siglos, porque no se paraliza miéntras no se disipa la impresion que lo ocasiona. Como quiera que el desarrollo social va modificando insensiblemente las ideas, los sentimientos i las aspiraciones jenerales, cada época va inventando nuevas anécdotas para que el favorito no caiga en descrédito, o para que el acontecimiento tradicional conserve su importancia sirviendo de raiz i oríjen a la historia posterior (bc). El conjunto de tradiciones orijinarias i derivadas,

(bb) TILLEMONT, *Mémoires*, etc, t. XI, art. VII sur Saint Grégoire Thamaturge, pag. 678.

(bc) Hablando de la leyenda de los infantes de Lara, Menéndez Pidal, apunta hechos que prueban que hasta las novelas ayudan a desarrollar las tradiciones. «Las relaciones de nuestra leyenda que mas circulan por las provincias de Burgos i Soria, dice, son, cabalmente, las que están mas apartadas de la version primitiva de las crónicas i romances, las que no presentan vestijio alguno de la inspiracion popu-

históricas i fabulosas que se refieren a un solo personaje o a un solo acontecimiento constituye un *ciclo*. Son muy conocidos los ciclos de Carlomagno i del Cid, i sobre todo el de la guerra de Troya.

De todos los acontecimientos prehistóricos cuyo recuerdo conservaron las tradiciones greco-romanas, no hubo, en efecto, ninguno mas memorable que el del sitio de Troya. En la antigüedad dió pié a la composicion de algunos de los mas grandes poemas que el ingenio humano ha producido, i sirvió de punto de partida si no para fijar el comienzo de una Era, a lo ménos para fijar el comienzo de una cronología histórica (*bd*). El sitio, la caída i la destruccion de aquella ciudad impresionaron tan hondamente el sentimiento jeneral que despues de algunos siglos su recuerdo se conservaba tan vivo como si las jeneraciones posteriores hubiesen presenciado los acontecimientos.

Parecia tan insuperable la gloria de haberse contado entre aquellos esforzados contendores que todos los pueblos supusieron haber sido partes activas representados por medio de alguno de sus antecesores; i para probarlo

lar. Allí donde la tradicion deberia manifestarse mas orijinal i pura, en Lara, en Covarrubias, en Salas i en Barbadillo es donde están mas divulgadas las obras de Matos Fragoso i de Fernández i González; todos cuentan cómo doña Lambra se enamoró de Gonzalvico i cómo despues fué tenida por bruja; todos conocen a su sobrina Blanca i al negro *Jamrú* o *Juan Ruz*, i sin embargo, estos incidentes i estos personajes nunca fueron mencionados hasta que publicó su novela Fernández i González, la cual, como verdadera i única historia, es leida universalmente.

MENENDEZ PIDAL, *La Leyenda de los Infantes de Lara*. Primera parte, cap. VI, páj. 175.

(bd) CURTIUS. *Histoire Grecque*, t. I, liv. I, Chap. IV, § V.

forjaron jenealogías míticas que les entroncaban o con los griegos o con los troyanos. A la vez, partiendo de la base de que una vez destruida Troya, vencidos i vencedores se habian desparramado a todos los vientos, cada ciudad se supuso fundada por alguno de ellos (*be*) ya para entablar relaciones de amistad, ya para fundar pretensiones a la supremacía.

La mas brillante manifestacion de aquel desarrollo jeográfico de las tradiciones greco-troyanas se ostentó en el tardío acomodo de la historia primitiva de Roma. Desde que los romanos trabaron relaciones comerciales con los griegos, se enamoraron de la civilizacion heléni-

(be) «Au sujet de ces héros grecs et d'autres encore, il y avait des récits différent de ceus de l'Odyssée, et leur attribuant un long séjour hors de leur patrie et un établissement éloigné. Nestôr alla en Italie, où il fonda Metapontum... Pisa et Herakleia. Philoktêtês s'y rendit aussi, fonda Pétilia et Kremisa, et envoya des colons à Egeste, en Sicile. Neoptolemus... alla par terre à travers la Thrace.... puis continua son voyage jusq'en Epiros, où il devint roi des Molosses. Idomeneus vint en Italie et fonda Uria dans la presqu'île de Salente. Diomédês, après avoir erré dans toutes les directions... finit par s'établir en Daunia, où il fonda les villes, d'Argyrippe, de Bénévent, d'Atría et de Diomêdeia.... Les compagnons lokriens d'Ajax fondèrent Lokres à la pointe la plus méridionale de l'Italie, outre un autre établissement en Libye. J'ai parlé ailleurs de l'exil forcé de Tenkros, qui non-seulement fonda la cité de Salamis dans l'île de Cypre, mais établit, dit-on, d'autres colonies dans la peninsule Ibérienne. Menestheus l'athénien fit de mêmê, et fonda aussi et Elaea en Mysia, et Skyllétium en Italie. Le chef arcadien Agapenôr fonda Paphos dans l'île de Cypre. Epeios... s'établit à Logaria près de Sybaris sur la côte d'Italie.... On signalait aussi en Asie Mineure, à Samos et en Krête des temples, des autels et des villes, fondations d'Agamemnon ou de ses compagnons». (GROTE, *Histoire de Grèce*, t II P. P. Ch I, pag. 30 a 33).

MARQUARDT, *Le Culte chez les Romains*, pag. 84.

ca, adoptaron algunos de los dioses de Grecia, trasplantaron algunas de sus instituciones religiosas, imitaron algunas de sus leyes civiles, i por fin, se apropiaron muchas de sus tradiciones.

Al mismo tiempo que los romanos, admiradores de la cultura griega, tendian a helenizar sus costumbres, sus instituciones, su raza i su historia; los griegos, que siempre se habian vanagloriado de no haber sido jamas vencidos por ningun pueblo de raza estraña, secundaban aquella tendencia para salvar el honor nacional despues de la conquista de Grecia. De esta doble elaboracion, salió la brillante pero tardía leyenda de Eneas. Lo que los romanos de los fines de la monarquía creian acerca de sus propios orijenes lo ignoramos absolutamente. Solo han llegado a nosotros las tradiciones que se formaron posteriormente, tradiciones que Tito Livio i Dionisio de Halicarnaso nos han conservado i que entroncaron a los hijos del Tíber en la raza de los troyanos.

«Numerosos escritores griegos con trazas de historiadores, dice Bréal, aduladores del pueblo cuyos anales desfiguraban, ligaron mediante analogías ficticias e imaginarias emigraciones la historia de Roma a la de Grecia. Una tradicion ya antigua, aunque segun todos los indicios no remontaba mas allá del siglo IV de Roma, hacia descender a los romanos de Eneas, i les daba un lugar en la epopeya de Homero donde todos los pueblos querian encontrar a sus antepasados... A poco no bastó esto i se confundieron las tradiciones falsificadas de Grecia i de Roma; se inventaron héroes imaginarios para explicar el orfjen de los diferentes pueblos de Italia i si se

descubría una semejanza de nombre o de uso, se concluía que lo de aquí se había tomado de lo de allá» (bf).

Aun mas: las tradiciones greco-troyanas no se extinguieron al extinguirse el mundo antiguo, porque de antemano habían sido trasplantadas por la conquista romana a un terreno de prodijiosa fertilidad. Así como la civilización griega las había impuesto por su simple prestigio a Roma, así las armas romanas las impusieron por su simple prestigio a los pueblos bárbaros de Europa (bg).

Mas tarde, cuando estos mismos pueblos se hubieron convertido al cristianismo, cada uno de ellos acometió una lenta i espontánea refundición de tradiciones para injertar los orígenes nacionales en la leyenda bíblica sin renunciar a sus entroncamientos con la leyenda helénica. Inspirados por el monojenismo mosaico, hicieron remontar su jenealogía hasta los patriarcas hebreos; pero a la vez, movidos por la admiración que Roma i Grecia les inspiraban, se las compusieron de manera de quedar también emparentados con los héroes de la guerra de Troya. Todos ellos se dijeron directos descendientes de Adam i de Noé, de Sem, de Cham o de Japhet; i a la vez tuvieron por averiguado que los francos descendían de Francus, i que Francus había sido hijo de Héctor; que los bretones descendían de Bruto, i Bruto, de Eneas; que la capital de Francia debía su nombre a París, hijo de Príamo, i que la ciudad belga de Bavais había

(bf) BRÉAL, *Mélanges de Mythologie*, pag. 36 i 152.

(bg) JOLY, *Benoît de Saint-More et le Roman de Troie*, pag. 602, 607, du XXVII volume de la collection de *Mémoires de la Société des Antiquaires de Normandie*.

sido fundada por el adivino Bavo, tío de Príamo, nada ménos (bh).

Cuando la obra estuvo acabada, resultó una pepitoria de tradiciones mitad paganas i mitad mosáicas que se habian formado dando un desarrollo extraordinario a los primitivos recuerdos históricos.

En suma, trasmitidas de siglo en siglo por personas estrañas a los sucesos, las tradiciones son entendidas, interpretadas i relatadas en cada época de una manera especial, i confiadas a la memoria frágil i a las mudables impresiones del vulgo, cada jeneracion las da un sentido i un alcance que guardan consonancia con las ideas dominantes, con los sentimientos jenerales i con las aspiraciones populares.

En particular, cuando sobrevienen cambios sociales ocasionados por la fundacion de nuevas relijiones, por revoluciones trascendentales, por invasiones devastadoras, por el sojuzgamiento de la nacion, las antiguas tradiciones se extinguirian rápidamente si no transijieran a tiempo con los nuevos acontecimientos.

Mediante esta modificabilidad inherente a su naturaleza, modificabilidad que las permite amoldarse a los mas

(bh) BUCKLE, *Histoire de la Civilisation en Angleterre*, t. I, chap. VI, pag 352 et 365.

GROTE, *Histoire de Grèce*, t. II, Première Partie, chap. III, pag. 216.

BERGIER, *Les grands Chemins de l'Empire Romain*, t. I, liv. I, chap. XXVI, pag. 99.

BOURDEAU, *L'Histoire et les Historiens*, liv III, chap. I, § I.

BELLO, *Obras completas*, t. VI, páj. 216.

JOLY, *Benoit de SainteMore et le Roman de Troie*, pag. 610, 622 du volume XXVII de la collection de *Mémoires de la Société des Antiquaires de Normandie*.

profundos cambios sociales, las tradiciones pueden resistir al choque de los acontecimientos i alcanzar extraordinaria longevidad.

§ 6. *Trasferencia de las tradiciones.* Por lo comun, las tradiciones viven i se desarrollan allí donde se han realizado los acontecimientos i al rededor de los hombres que han actuado como protagonistas. Sin embargo, suele acaecer que en fuerza de los cambios políticos o sociales, algunas son trasferidas de uno a otro personaje, i que merced al influjo civilizador de los pueblos, algunas son trasferidas de un lugar a otro.

Muchas antiguas leyendas jermánicas (observa Max Müller) han sido puestas en cabeza de los apóstoles del cristianismo; profecías de los tiempos paganos han sido aplicadas al emperador Barbaroja; proezas realizadas por los arqueros solares de los mitos primitivos se han atribuido a Guillermo Tell, a Robin Hood, o a Tuck; i una tradicion que en Alemania ha corrido desde tiempos muy antiguos se cuelga hoy nada menos que a Federico el Grande (bi).

Gaston Paris observa asimismo que las leyendas jermánicas atribuyen a Carlomagno muchos hechos que la mitología nacional mencionaba desde siglos antes del nacimiento de este héroe. Ha pasado allí (continúa) un hecho sobre manera frecuente en la historia de las poesías i de las relijiones, cual es el de trasferir a un héroe nuevo las tradiciones que corrian acerca de otro mas antiguo. Es este fenómeno efecto lógico de aquella falta de equilibrio que tarde o temprano resalta entre la po-

(b i) MAX MÜLLER, *Mythologie Comparée*, § II, pag 221.】

pularidad de un nombre i la de una tradicion: se abandona el nombre que ya no significa nada para el espíritu, pero se conserva el relato, que todavía agrada al pueblo. Sucede en tales casos con frecuencia que un héroe mas familiar para las nuevas jeneraciones, ocupa el lugar del antiguo i hereda poco a poco un gran número de atributos i aventuras de éste (b j).

Cuando las tradiciones se trasfieren de un personaje a otro del mismo pais, la trasferencia es efecto inmediato de grandes cambios políticos, relijiosos o sociales que absorbiendo por completo la imaginacion del vulgo, hacen destacarse la figura de los protagonistas de los últimos acontecimientos i relegan al olvido la de los mas antiguos. Fundado en la natural fragilidad de la memoria, fragilidad que confunde los tiempos, los lugares i los nombres, este despojo de unos para la mayor glorifica-

(b j) GASTON PARIS, *Histoire poétique de Charlemagne*, liv III, chap. I, pag. 434 et 437. A este mismo propósito dice LENORMANT:

«Autour de ces surnoms populaires (de Ramsés II o Sesostris), une légende s'était formée peu à peu dans le cours des siècles, qui réunissait sur la tête d'un même personnage tous les exploits des conquérants et des princes guerriers de l'Egypte... et que les amplifiaient encore en y englobant tous les pays connus, comme le fait constamment la légende. Ce sont ces traditions légendaires, ces récits fabuleux courant dans la bouche du peuple, que les grecs, aussi bien l'intelligent et exact Hérodote qui le compilateur Diodore de Sicile, ont avidement recueillis de leurs *ciceroni* en Egypte.. C'est avec ces récits que pendant des siècles et des siècles on a écrit l'histoire d'Egypte, histoire aussi positive et aussi vraie jusqu'à la découverte de Champollion que le serait celle de Charlemagne si on prétendait la tirer de nos *Chansons de Geste* du Moyen Age.»

LENORMANT, *Histoire Ancienne de l'Orient* t. II, liv. I, ch. IV, § 5, pag. 248.

STRABON, *Géographie*, t. III, liv. XV, chap. I, § 6.

cion de otros es un fenómeno característico e inevitable de la historia tradicional. Si exceptuamos la escritura, no hai medios recordatorios que basten a garantizar contra estas usurpaciones la propiedad de las acciones, de las proezas; de las virtudes i de las maldades de los personajes tradicionales. Como si en aquellos casos los materiales destinados a la glorificacion fuesen limitados, el vulgo jamas construye el pedestal de un nuevo héroe sino con las piedras de los mas antiguos monumentos.

Mui diferentes son los efectos de la trasferencia cuando ella se realiza de pueblo a pueblo, porque en este caso el dueño de las tradiciones no es despojado por el usurpador. Trasmitidas a la distancia por obra de la conquista, del comercio, de la civilizacion o de la propaganda, ellas atraen por su novedad la atencion de los pueblos estraños i entran en activa circulacion; a la vuelta de algun tiempo se pierde la noticia de sus orijenenes, i por último, mediante una insensible elaboracion, el vulgo las nacionaliza sin que su patria orijinaria las olvide o las repudie.

De las grandes épocas de la historia occidental, ha sido la Edad Média la que ha favorecido con mas fecundo empeño esta indebida apropiacion de tradiciones estrañas. Bajo el influjo de la admiracion que a los pueblos medioevales inspiraba la civilizacion greco-romana, ellos se apropiaron las mas brillantes tradiciones de Roma, de Grecia, de Troya i de otros pueblos. Gran parte de aquellas leyendas que se conceptúan mas ori-jinales de los siglos medios están llenas de relatos, anécdotas i episodios hurtados a los pueblos antiguos (b k).

(b k) JOLY, *Benoit de Sainte-More et le Roman de Troie*, pag. 54 de *Le Roman de Troie* por Benoit de Sainte-More.

La trasferencia internacional de las tradiciones es fenómeno diferente de su difusion jeográfica. Ellas se propagan jeográficamente cuando las anécdotas corriendo de boca en boca salen del lugar de los sucesos sin cambiar el nombre, ni la persona, ni la nacionalidad del héroe; i se trasladan cuando un pueblo estraño se las apropia, las atribuye a sus hombres, las adapta a su modo de ser, las acomoda a su medio jeográfico i las localiza en su propio territorio.

Segun tradiciones recojidas por Heródoto en Ejipto, el antiguo faraon Rampsinito logró acopiar tantas riquezas que ninguno de sus sucesores llegó jamas a igualarle. Deseoso de ponerlas a salvo contra las malas tentaciones, se mandó construir un gazofilacio de piedra. Mas el arquitecto frustró los designios reales porque dejó en los muros del edificio una piedra movediza i comunicó el secreto a sus dos hijos para que lo aprovecharan despues de sus días. Apénas muerto el padre, ellos empezaron sus hurtos en el erario. El faraon, que notó los desfalcos sin acertar a esplicárselos, armó una trampa para cazar a los ladrones; i efectivamente, a la noche siguiente el primero de los hijos del arquitecto que penetró en el gazofilacio quedó prendido en ella. En estos apuros, cierto de la muerte que le aguardaba, rogó a su hermano que le cortara la cabeza a fin de que no pudieran reconocerle (b1).

Ahora bien, segun tradiciones recojidas por Pausanias en Grecia, Trophonius i Agamedes fueron dos hermanos arquitectos que construyeron el templo de Delfos i el

(b1) HERÓDOTO, *Los nueve Libros de la Historia*, lib. II, cap. CXXI.

gazofilacio de Hyrieus. A ejemplo de los hermanos egipcios, ámbos empezaron a hurtar paulatinamente el tesoro escondido en el gazofilacio, e Hyrieus recurrió para sorprenderlos a la misma estratajema que habia empleado el faraon Rampsinito. Tambien en este caso, uno de los ladrones, Agamedes, cayó en la trampa porque no le sirvió de esperiencia el triste fin de uno de los hijos del arquitecto egipcio; i por el contrario, el otro, Trophonius, recurrió al conocido arbitrio de cortar la cabeza a su hermano a fin de que no pudiera denunciar a su cómplice ni ser reconocido (*b m*).

«Fenómeno digno de estudio (dice Daunou) es la manera como ciertas tradiciones, mediante algunos cambios de nombres i circunstancias, se hacen comunes de varios pueblos i se incorporan en diferentes anales. En un opúsculo atribuido a Plutarco, intitulado *Paralelos de la historia griega i de la historia romana*, se trata especialmente este punto.

Por ejemplo: Philonomé, hija de Nictimus, tuvo del Dios Marte dos gemelos que fueron arrojados al rio Erimanto. El agua arrastró a los niños hasta depositarlos en el hueco de un árbol, donde una loba los amamantó; un pastor se hizo cargo de criarlos, i por fin, llegaron a ser reyes de Arcadia. Hé ahí Rómulo i Remo encontrados en Grecia.

«Los Tegeatas i los Pheneatas convienen en terminar las querellas que les dividen por un combate entre tres hermanos gemelos pertenecientes a un ejército i otros tres hermanos gemelos pertenecientes al otro, a saber, de

(b m) PAUSANIAS, *Voyage historique*, t. II, liv. IX, chap. XXXVII, pag. 306.

un lado los tres hijos de Demostrato, i del otro los tres hijos de Rheximaco; el segundo de éstos, llamado Critolaus, al ver muertos a sus dos hermanos, finje huir, se vuelve para combatir sucesivamente a sus enemigos, torna victorioso, mata a su hermana, i acusado por su madre, es absuelto por el pueblo. En esta tradicion casi no falta detalle alguno de los que componen la de los Horacios i Curacios.

«Brennus, rei de los galos, sitiaba la ciudad de Efeso; una mujer nombrada Demónica le prometió entregarle una de las puertas a condicion de que él le diera en recompensa todas las riquezas que encontrara en el templo. Una vez vencedor, el galo hizo arrojar sobre aquella mujer una cantidad tan grande de oro i piedras preciosas que bajo el peso la traidora quedó ahogada. Es mas o ménos lo que, segun Tito Livio, le ocurrió entre los romanos a Tarpeia» (b n).

En todos estos casos se ve con claridad que la traslacion se operó en virtud de la fascinacion que la historia i la cultura de Grecia i del Asia Menor ejercian sobre los romanos. Avergonzados de la oscuridad de sus orijenes, los conquistadores rehicieron su historia primitiva con un tejido de anécdotas que ellos hurtaron a los vendidos i vistieron a la moda romana.

De una manera particular, se puede estudiar este fenómeno social en la difusion de los cuentos populares. Segun lo demostraré mas adelante (cap. IX), el fondo de los cuentos es uno mismo en las cinco partes de la tierra,

(b n) DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. III, pags. 96 i 97.

aun cuando en cada país se los modifica para amoldarlos al respectivo estado social.

§ 7. *Las tradiciones falsas.*— Tanto para comprender la formación orijinaria de los mitos cuanto para apreciar el valor histórico de las tradiciones, debemos distinguir aquellas que recuerdan sucesos ocurridos en otros tiempos aun cuando estén mas o ménos alteradas, i aquellas que simplemente suponen sucesos antiguos para explicar hechos actuales i permanentes.

Tradiciones locales recojidas por algunos autores españoles atribuidas a Híspalo, inmediato sucesor de Hércules, la construcción de una torre que había en la Coruña, i decían de esta torre que antiguamente había tenido un espejo *donde se veían los que venían a lo lejos*. Entre tanto, según el testimonio de Mariana, la torre fué construida por los romanos i en ella no hubo jamás espejo o cosa parecida. ¿De dónde, pues, nació la fábula tradicional? Nació de que cuando el latín empezó a caer en olvido, el vulgo confundió la voz *speculum*, que en aquella lengua vale por espejo, con *specula*, nombre de la torre, i para explicarse esta estraña designación, supuso que allí había un espejo, i para explicarse la existencia de un espejo en semejante lugar, lo dotó de propiedades telescópicas (b ñ).

En diferentes comarcas de Irlanda, abundan unas piedras que mas o ménos semejan serpientes enroscadas, i los crédulos campesinos se explican el fenómeno suponiendo un milagro. Dicen que a principios del siglo V,

(b ñ) MARIANA, *Historia de España*, t. I, lib. I, cap. IX, páj. 34.

OCAMPO, *Corónica General de España*, t. I, lib. I, cap. XVII, páj. 109 a 112.

la isla estaba poblada de estos reptiles i que merced a los ruegos de San Patricio, Dios los transformó en piedras. Sin embargo, hoy ningun docto ignora que no hubo tal milagro, ni tal metamorfosis, ni cosa parecida: las piedras-serpientes son ammonitas petrificadas. Análogamente, para explicarse el hallazgo de osamentas fósiles de mammoth, los campesinos ingleses han supuesto que ellas son restos de elefantes traídos a Inglaterra en la primera mitad del presente siglo; i entre los latinistas de Exeter se ha corrido hasta nuestros días que el origen del nombre de esta ciudad, es que al llegar los romanos por primera vez a sus cercanías, exclamaron: *Ecce terra!* (b o).

Una tradicion difundida por toda la cristiandad, atestigua que cuando Jesus se dirijia al Gólgota, abrumado bajo el peso de la cruz, una mujer, llamada Verónica, le ofreció su pañuelo para que se limpiara el sudor del rostro, i que la faz dolorida del Salvador habia quedado estampada en el lienzo. De la verdad de esta tradicion no duda al presente ningun fiel cristiano. Los calendarios santifican a Verónica, los predicadores ensaizan su piedad, la pintura reproduce el episodio i lo canta la poesía. Entre tanto, los evangelios apócrifos, que relatan hechos nímios de la vida de Jesus, que enumeran los tirones de oreja que San José le daba para castigarle por sus desobediencias infantiles o para arrastrarle a la escuela, no hacen la menor alusion al incidente de la Verónica. Igual silencio guardan los evangelios canónicos, apesar de que en cada uno de ellos se trató evidente-

(b o) TYLOR, *Civilisation Primitive*, t. I, chap. X, pag. 425, 428 et 458.

mente de recojer la totalidad de las tradiciones relativas a la pasion i muerte del Mesías. Tampoco mencionan el hecho los padres de la Iglesia i los demas escritores eclesiásticos, los cuales siguieron recojiendo las nuevas tradiciones que se iban formando dentro del ciclo evangélico. Por último, Bollandus, citado por Tillemont, no ha encontrado rastro de esta absurda fábula sino desde el siglo XI de nuestra era. ¿Cuál es, pues, su oríjen? Si no hai constancia alguna del suceso, debemos tener por cierto que la tradicion ha nacido de algun hecho posterior.

En efecto, hácia el siglo XI, habia en una iglesia de Roma, un lienzo que tenia pintado en su centro un rostro humano; al márgen la leyenda decia *Vera Icon*, i la pintura era conocida con el nombre de la Santa Faz. Como se ignorase dónde, cuándo, cómo i quién habia pintado aquel lienzo, el vulgo, siempre inclinado a suplir la verdad que ignora con la imaginacion que le sobra, ideó el episodio con todos sus detalles: la fatiga sudorosa del Señor, la condolencia de una mujer valerosa, el pañuelo prestado, la faz estampada; i para hacer mas verosímil el relato, dió a la santa imaginaria el nombre de Verónica, acomodando la leyenda del lienzo, *Vera Icon*, que quiere decir verdadera Imájen! (b p)

(b p) MAURY, *Les Légendes pieuses du Moyen Age*, chap. IV, § 7, pag. 296.

TILLEMONT, *Mémoires etc.*, t. I, note XXXIII, sur Jésus-Christ, pag. 243.

«D'autres traditions doivent leur naissance à des inscriptions plus ou moins librement interprétées. Mabillon rapporte un cas assez curieux. Du temps d'Urbain VIII, arriva à Rome une supplique d'une église d'Espagne, qui demandait des indulgences pour la fête d'un

De entre las innumerables tradiciones falsas que en los pueblos gozan del mismo crédito que las auténticas, las mas notables son aquellas que relatan los orígenes del mundo. Si lo que existe fué creado i si la creacion se efectuó en una u otra forma, son hechos que se pueden suponer, pero no testificar; i si no es posible que una persona sea creada i presencié su creacion, debemos concluir que lo referido de ella vale por hipótesis, nó por testimonio. En otros términos, las tradiciones sobre la creacion, no se han formado para recordar un suceso, sino para explicar la existencia del mundo. Son tradiciones falsas, que al pasar de boca en boca, van cantando su falsedad.

No todas las tradiciones falsas se fraguan para explicar hechos actuales. Hai muchas que se han formado para satisfacer un deseo vehemente del pueblo, o para establecer un precedente antiguo, o para justificar una práctica que repugna al sentimiento moral, o para completar la biografía de un personaje, o para llenar vacíos de la historia nacional.

Cuando España se unificó bajo la mano vigorosa de

saint Viar, dont elle prétendait posséder le corps. La nouveauté de ce nom surprit le pape. Avant de rien accorder, il voulu savoir sur quels monuments reposait le culte du pretendu saint. L'enquête aboutit à constater que toutes les preuves de sa saintété se réduissaient à une pierre placée à l'endroit où on le croyait enseveli et sur laquelle se lisait son nom clairement tracé: S. VIAR. La pierre fut examinée avec attention par des épigraphistes un peu plus habiles que le clergé et le peuple du bourg spagnol, et ces savants n'eurent pas de peine à y reconnaître les restes d'une inscription presque entièrement effacée, où était mentionné un *praefectu S. VIARUM*, ou intendant des chemins publics au temps de la domination romaine». Smeét, *Principes de Critique historique*, chap. XI, pag. 192.

los reyes católicos, adquirió tal convencimiento de su grandeza que derechamente tendió a disputar la supremacía entre las naciones europeas. Inspirada por sentimientos de patriotismo i religiosidad que luchas seculares habian escitado i avivado, juzgó indigno de sus glorias reconocer como los otros pueblos la maternidad de la antigua i famosa Troya; sostuvo con altivo orgullo que descendia en línea recta de Adam, de Noé i de Tubal, i arrogantemente se presentó ante Europa con la pretension de haber sido tronco de los mas grandes pueblos. Segun tradiciones populares, Atlas habia sido rei de España; uno de sus hijos llamado Sículo habia dado su nombre a Sicilia i fundado a Troya; una de sus hijas, llamada Rome, habia fundado a Roma, i habian sido españoles los primeros pobladores de Frijja, de Irlanda, de algunos condados ingleses i de otros países (bq).

Buckle habla de una tradicion mui singular referida por Mathew Westminster, el cual fué despues de Froisart, el mas afamado cronista del siglo XIV. Se disputaba acerca de si era o no decente la práctica de besar el pié del papa, i algunos teólogos hallaban que semejante ceremonia no era mui edificante. Entónces el cronista nombrado salió a justificarla esplicando su orijen. Contó que en los primeros tiempos lo que se besaba era la mano de su santidad, pero que hácia el siglo VIII, al hacer una ofrenda al papa, una mujer impúdica no

(bq) FLORIAN DE OCAMPO, *Corónica General de España*, t. I, lib. I, cap. VII, páj. 68, cap. XX, páj. 123, t. II, lib. IV, cap. III, páj. 217 i 218.

MARIANA, *Historia General de España*, t. I, lib. I, cap. X, páj 38 i cap. XI, páj. 42.

solo le habia besado la mano sino que tambien se la habia apretado. En el acto mismo, el papa sintió el peligro i para evitarlo, se cortó la mano i estableció la costumbre de que se le besara el pié. En comprobacion de su relato, Mathew Westminster atestiguaba que la mano, cortada 500 o 600 años ántes, se conservaba todavía en la iglesia de Latran, en Roma, incorrupta i fresca (*br*).

Empero, la fuente mas fecunda de tradiciones falsas son las tradiciones verdaderas. Desde que un personaje tradicional se capta el amor, la admiracion o el simple interes de las muchedumbres, a ellas no les satisface el conocer los hechos que el héroe ha ejecutado en el período culminante de su vida. A toda costa, aun a costa de la verdad, se empeñan ellas en conocer la vida entera del oscuro soldado que ejecutó un acto sublime de heroismo, del rico testador que despues de haber vivido sin que nadie lo advirtiera, lega sus millones para obras de caridad; del obrero anónimo que irritado por una injusticia, abandona las herramientas de su oficio, se convierte en amparo de los humildes i sale a predicar la paz, el amor i la justicia. De nada sirve observar que el popular personaje pasó en la oscuridad los primeros treinta años de su vida; que falleció sin dejar rastros de la primera parte de su existencia, i que los testigos de su infancia habian desaparecido ántes de que él llamara la atencion. Con unas cuantas presunciones, diceses i conjeturas se fraguan tradiciones falsas que complementan a las verdaderas i llenan la vida del protagonista. No otro es el orijen de los innumerables poemas lejen-

(b r) BUCKLE, *Histoire de la Civilisation en Angleterre*, t. I, chap VI, pag. 359.

darios que aparecieron en la Edad Média sobre la infancia de Héctor, de Roldan, de Carlomagno, i sobre el fundador del cristianismo, en los primeros siglos de nuestra Era (b s).

La mayor parte de las veces es obra de poco momento distinguir las tradiciones apócrifas de las auténticas; pero en algunos casos, no raros, se necesitan eruditas investigaciones históricas i observaciones sociales pacientísimas para demostrar la falsedad de las unas i la autenticidad de las otras. Unas i otras, en efecto, nacen de una misma manera, esto es, espontáneamente, unas i otras son o no sometidas a la versificación, unas i otras se desarrollan, se transforman, se adulteran i se perpetúan, i despues de algunos siglos de vida, los hechos imaginarios que dan origen a las primeras adquieren las apariencias de los hechos positivos que las segundas recuerdan.

Pocas tradiciones aparecen tan difundidas en lo antiguo como la de la existencia primitiva de los jigantes. Se les menciona en todas las obras lejtendarias que hablan de los primeros tiempos de la humanidad. El *Génesis* cuenta que ántes del diluvio, vivia en la tierra una raza de jigantes; i segun ciertos mitógrafos citados por Strabon, la península de Pallena (en Grecia) fué poblada en un tiempo por la misma raza. En la mitología griega, los jigantes figuran entre los primeros pobladores de la tierra. Tradiciones análogas han corrido en todos los pueblos. Se las ha encontrado entre los kuschitas, entre

(b s) JOLY, *Benoit de Sainte-More et le Roman de Troie*, pag. 820 du vol. XXVII de la collection de *Mémoires de la Société des Antiquaires de Normandie*.

los babilonios, etc., i Pausanias las menciona en varios pasajes (*b t*).

La tradicion de los gigantes no se estinguió al estinguirse la antigüedad. Trasmitida de jeneracion en jeneracion por los cuentos de las nodrizas i las consejas de las abuelas, se ha perpetuado hasta nuestros días corroborada en ocasiones por hechos que parecian tan brillantes como decisivos. San Agustin i Plinio aducian en comprobacion haberse encontrado huesos de estraordinaria magnitud pertenecientes a hombres antdiluvianos (*b u*); lo mismo

(b t) PAUSANIAS, *Voyage historique*, etc., t. II, liv. VI, chap. V, pag. 13, i liv. VIII, chap XXIX, pag. 190.

STRABON, *Géographie*, t. II, liv. VII, fragment XXVIII.

MASPERO, *Histoire ancienne des Peuples de l'Orient*, liv. II, chap. IV, pag. 163.

LENORMANT, *Histoire ancienne de l'Orient*, t. I, pag. 49 i 50 i t. VI, liv. VIII, chap. I, § 2, pag. 115.—*Génesis*, cap. VI, v. 4.

OCAMPO, *Corónica General de España*, t. I, lib. I, cap. XXIII, páj. 131.

(b u) Para probar que en los primeros tiempos del mundo hubo gigantes, San Agustin asevera que él en persona i otros vieron cerca de Utica una muela humana tan grande que con ella sola se podrian hacer ciento de las nuestras. SAN AGUSTIN, *La Cité de Dieu*, t. III, liv. XV, chap. IX.

PLINIO, *Histoire Naturelle*, t. I, liv. VII, chap. XVI, § 1 et 2. «Au reste, le genre humain devient partout de plus en plus petit, c'est une observation a peu près constante: rarement les enfants sont plus grands que leurs pères... En Crète, dans un tremblement de terre, une montagne s'étant ouverte, on trouva un corps debout, haut de 46 coudées (métr. 20,320), attribué par les uns á Orion, par les autres á Otus. Les histoires rapportent que le corps d'Oreste, déterré par l'ordre de l'oracle, avait 7 coudées (métr. 3,092). Il y a près de mille ans qu'Homère, ce grand poète, se plaignait sans cesse de la diminution de la taille des mortels».

GIBBON, *Histoire de la Decadence de l'Empire Romain*, t. I, chap. XXVII, pag. 659.

De la misma manera, el maestro Ocampo observaba en el siglo XVI

han hecho algunos sabios de los tiempos modernos (b v); i en la Edad Média, los pueblos menguados, impotentes para realizar grandes cosas, atribuian a los gigantes primitivos las obras monumentales construidas por los romanos (b y).

Pues bien, esta tradicion tan jeneral i tan persistente, esta tradicion que sigue viviendo cuando ha mas de quince siglos que se extinguieron las relijiones que la concibieron i amamantaron, es una tradicion falsa que se ha formado para explicar el hecho imaginario de la decadencia física, intelectual i moral del hombre. Nunca hubo raza de gigantes. Los huesos descomunales que parecian probar su existencia han sido reivindicados por otros animales, i la historia les ha despojado de sus piezas positivas para devolverlas a sus lejitimos dueños. Sin embargo, revistió aquella tradicion tales apariencias de verosimilitud que ningun acontecimiento anterior a la historia está mejor atestiguado i comprobado que el hecho de la existencia de los gigantes. Ha sido menester que la etnología, la antropología, la paleontología, la zoolojía i la anatomía comparada concurrieran de consuno a demostrar la falta absoluta de fundamentos objetivos de la tradicion para que los gigantes desaparecieran de los tiempos legendarios.

«que las estaturas o tamaños de los hombres parece menor que nunca fué, las fuerzas mas flacas, la vida mucho mas corta que la del tiempo pasado, como se demuestra cotejando la edad que agora comunmente se vive con esto que la sagrada escritura dice de Noé i de los otros hombres de aquel primer siglo». FLORIAN DE OCAMPO, *Corónica General de España*, t. I, lib. I, cap. VI, páj. 66.

(b v) HAMY, *Précis de Paléontologie humaine*, chap. I, pag. 20.

(b y) BERGIER, *Les Grands Chemins de l'Empire Romain*. t. I liv. I, chap. XXX, pag. 113.

§ 8. *Estincion de las tradiciones.*—Tales son los orijenes i la vida de las tradiciones.

Hasta el dia en que se inventó la escritura, ellas vivieron condenadas a inevitable estincion, porque entre todos los medios inventados para perpetuarlas, ninguno las aseguraba la vida eterna. Los recuerdos populares se confundian i se desvanecian, las festividades i conmemoraciones cesaban a virtud de los cambios sociales, políticos i relijiosos, i la naturaleza ausiliada por la barbarie destruia los monumentos recordatorios.

Las tradiciones, que nacia a raiz de los sucesos, que se desarrollaban i alcanzaban el auge de su vitalidad cuando el ambiente popular las era propicio, quedaban en seguida sujetas a la inexorable lei de la decadencia hasta que se estinguian, víctimas del olvido inculpable de las muchedumbres.

Su vida no tenia término conocido, pero tenia término inevitable. Unas se estinguian a los pocos años de nacer; otras duraban dos o tres siglos i algunas, ausiliadas por las inscripciones epigráficas i por la enseñanza, alcanzaron a enterar diez, quince, veinte centurias. Pero todas, absolutamente todas propendian a estinguirse despues de una vida mas o ménos larga. Ni aun transformándose i acomodándose a los nuevos estados mentales podian perpetuarse eternamente.

Lo que da vida a las tradiciones es el interes que los pueblos tienen en conservar el recuerdo de los acontecimientos como lecciones para la conducta de la vida, como manifestaciones de la voluntad de los dioses, como testimonios de gloria nacional.

Por lo mismo, propenden ellas a estinguirse cuando

cambia la nacionalidad, cuando la lengua que las guarda se estingue dando orígen a otras, cuando nuevos dioses suplantán a los antiguos, cuando el desarrollo mental las repugna i las impugna, cuando se jeneraliza la escritura como medio recordatorio en reemplazo de la memoria, i en fin, cuando la série de los siglos i la multiplicidad de los sucesos son tales que la memoria popular, fatigada i abrumada de recuerdos tradicionales, depone los mas antiguos, los que ménos interesan a la muchedumbre, como una carga insoportable.

El traductor de las *Tradiciones Alemanas* de los hermanos Grimm observa que ántes de la Revolucion francesa, corrian en el pueblo numerosas anécdotas de carácter histórico. En cada burgo i al rededor de cada castillo se relataban tradiciones que por el intermedio de las nodrizas, de las abuelas i de los niños venian de tiempos inmemoriales. Mas, a los cincuenta años despues, estos relatos anecdóticos, semi-históricos i semi-fabulosos, se habian desvanecido por completo. Los graves trastornos políticos de 1789 a 1792, el terror, la invasion europea, las proezas de los soldados republicanos, los triunfos i la elevacion de Napoleon, su caida, la restauracion, la revolucion de 1830, etc, habian absorbido la atencion del pueblo entero, habian abrumado su memoria de anécdotas nuevas, i habian relegado al olvido las tradiciones de los tiempos anteriores (b x).

Esceptuados los casos escepcionales de grandes cataclismos sociales, las tradiciones no se estinguen normalmente de una manera repentina. Estínguense mediante

(b x) GRIMM. *Traditions Allemandes*, t. I, pag. XLIII de l'Introduction de L'Héritier de l'Ain.

la eliminacion paulatina de pormenores, de personajes, de episodios complementarios, de circunstancias accidentales hasta que, por último, no quedan flotando mas que algunos nombres sin significado. Es, por ejemplo, lo único subsistente en nuestros dias de las grandes tradiciones hagiográficas de la Edad Media. A pesar de cuantos medios se emplearon para perpetuarlas, apesar de las conmemoraciones religiosas, apesar aun de su escrituracion, aquellas tradiciones están casi completamente estinguidas en términos que de la mayor parte de los santos no se conoce por trasmision oral nada mas que los nombres.

A virtud de su particular naturaleza, las tradiciones falsas se estinguen no solo por obra de las causas jenerales que dejamos enunciadas, sino tambien por obra de una causa especialísima que no afecta a las tradiciones auténticas: queremos hablar del desarrollo de la cultura.

En efecto, cuanto mas civilizado es el hombre tanto mejor criterio tiene para juzgar la intrínseca verosimilitud de las unas i tanto mejores medios investigatorios para demostrar la falsedad de las otras. Es la cultura de efectos tan mortíferos para las tradiciones falsas que a menudo los mas interesados en difundirlas i perpetuarlas conspiran inconscientemente a destruirlas porque se sienten precisados a transijir con ella.

Entre las dos principales tradiciones que en el siglo XVI corrian acerca de la inhumacion del apóstol Santiago, el cronista Morales rechazaba la una entre otras razones porque ésta *acumulaba muchos milagros i referia algunas cosas fuera de toda verosimilitud*. Gregorio de Tours habla de Santiago el justo «que se llamó hermano

del Señor porque fué hijo de José aun cuando no lo fué de María; i el traductor advierte en una nota que estas historias fueron admitidas en los primeros siglos de nuestra Era por una gran parte de los cristianos, pero que la Iglesia las ha repudiado mas tarde. Por último, al reimprimir la *Vida de Nuestro Señor Jesucristo* de Ludolphe le Chartreux, el editor declara haber eliminado un gran número de anécdotas que por su injenuidad quitaban a la obra algo de su gravedad i de su austeridad (62).

Empero, se debe advertir que el desarrollo de la cultura solo amaga la existencia de las tradiciones falsas i propende a modificar el ser actual de las adulteradas; respecto de las auténticas que se han trasmitido fielmente no solo estan garantidas contra el peligro sino que

(b 2) MORALES, *Corónica General de España*, t. IV, lib. IX, cap. VII, páj. 362.

GREGOIRE DE TOURS, *Histoire ecclésiastique des Francs*, t. I, lib. I, chap. 21. He aquí las palabras del editor de la *Vida de Nuestro Señor Jesucristo*: «A la *Vie de Jésus Christ* étaient réunies les *Vies de la très sainte Vierge* et de *saint Anne*, qui ne se retrouveront point dans notre traduction, attendu qu'elles étaient purement légendaires, et que la plupart des pensées et des faits qu'elles contenaient n'avaient aucun fondement solide. Nous avons dû aussi, surtout dans la première partie de l'ouvrage, où est méditée l'enfance du Sauveur, négliger un grand nombre d'histoires et de considérations, pieuses, il est vrai, mais qui ne s'appuyaient même pas sur une vague tradition; car elles étaient puisées dans des livres apocryphes tombés depuis lors dans une entier oubli, ou bien elles étaient en opposition formelle avec la réalité historique telle que l'établissent les récits évangéliques. Quoique, sous le point de vue poétique, quelques-unes de ces naïves inventions puissent sembler regrettables, cependant nous n'avons pas éprouvé de scrupules à les ôter d'un livre, dont le but principal est l'édification, et auquel elles enlevaient quelque chose de sa gravité et de son autorité.»

quedan esperanzadas en recibir tarde o temprano una brillante confirmacion.

Hacia los fines de la Era antigua habia tradiciones que recordaban haber existido en siglos anteriores unas ciudades llamadas Tebas, Troya, Nínive, etc., i estas tradiciones han sido brillantemente corroboradas por las grandes investigaciones de nuestro siglo. Pero a la vez recordaban ellas la existencia de un Jardin de las Hespérides, de una ciudad de Enochia, de un Paraiso, de unos Campos Elíseos, de unas islas flotantes llamadas Atlántida i Aeolos, i de otros lugares i paises absolutamente fantásticos. Mientras los conocimientos jeográficos estuvieron circunscritos a los paises que rodean la pequeña hoya del Mediterráneo, esta jeografía mítica se impuso porque nadie podia desmentirla; i mas tarde, cuando las exploraciones la desalojaron de su situacion tradicional, la invencible credulidad del vulgo la trasladó de las zonas conocidas a las desconocidas. Solo cuando se acabó de recorrer palmo a palmo la parte habitable del globo, sé desvanecieron por completo las fábulas jeográficas. Así es como el Paraiso bíblico ha recorrido, ántes de disiparse a la manera del humo, los paises mas inaccesibles de la tierra huyendo siempre de los exploradores (c a).

VALENTIN LETELIER

(Continuará)

(c a) BRÉAL, *Mélanges de Mytologiè*, pag. 199.

GROTE, *Histoire de Grèce*, t. I, Première Partie, chap. XIII
pag. 277.

